

# MANOS PARA MEJORES TIEMPOS

WALTER H. WUST / PEDRO SOLANO

INICIATIVA PARA LA CONSERVACIÓN PRIVADA Y COMUNAL  
SOCIEDAD PERUANA DE DERECHO AMBIENTAL



INICIATIVA  
para la conservación  
PRIVADA Y COMUNAL

*Sociedad Peruana  
de Derecho Ambiental*



## EQUIPO EDITORIAL

Edición General: Walter H. Wust Ediciones SAC.

Coordinación: Natali Wust

Textos: Walter H. Wust, Pedro Solano

Textos Complementarios: Rainer Schulte, Joaquín Leguía O.

Fotografías: Walter H. Wust

Fotografía Adicional: André Baertschi, Joaquín Leguía, Heinz Plenge, Rainer Schulte

Diseño y diagramación: Claudia Santillana

Asistencia Editorial: Jorge Luis Mendoza, Nelly Del Carpio

Preprensa digital e impresión: Gráfica Biblos S.A.

© 2005 de los textos

Los autores

© 2005 de las fotografías

Los fotógrafos

“Manos para mejores tiempos” es el título de una canción de los músicos peruanos Fernando Garreaud y Luis Rebaza.

I.S.B.N: 9972-792-49-8

Depósito Legal: 1501132005-1434

Impreso en Lima, Perú

Todos los derechos reservados. Se prohíbe toda reproducción parcial o total de esta obra, a través de medios mecánicos o electrónicos, sin la autorización escrita de los autores.

## AGRADECIMIENTOS

Eduardo Nycander, Luis Zapater, Kurt Holle, María La Cruz, Rebeca Moreno, Jesús Durand, Familia Pérez Alencart, Cabaña Quinta Hotel, Personal de Posada Amazonas, Comuneros de Infierno, José Chacaltana, Teddy García, Edwin Novoa, Heinz Plenge, Cecilia Moreno, Joaquín Leguía, Marcia Macedo, Enrique Ortiz, Adrian Forsyth, José Lau, Carlos Dávila.

Este libro ha sido posible gracias al apoyo de *The Gordon and Betty Moore Foundation*.



# CONTENIDO

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Prefacio</b>   | <b>7</b>  |
| <b>Presentación</b>   | <b>11</b> |
| <b>Nueve instrumentos legales para la conservación privada</b>  | <b>15</b> |
| <b>Los llanos</b>   |           |
| Chaparrí, conservando el bosque seco.                           | 19        |
| Cañoncillo, los bosques de la libertad.                         | 29        |
| <b>Los Andes</b>  |           |
| Anapia, el tesoro de Wiñaymarka.                                | 37        |
| Ranas de exportación. Salvando los bosques de montaña.          | 47        |
| El Parque de la Papa: receta para conservar tradiciones.        | 55        |
| <b>La Amazonía</b>  |           |
| Bioam, la casa de los ronsocos. Zoocriaderos al estilo charapa. | 65        |
| Amigos de la conservación en Madre de Dios.                     | 77        |
| Posada natural: Joint Venture al estilo ese'ija.                | 93        |
| Brilla el sol en Pucallpa. La concesión del Capironal.          | 103       |
| El bosque de los niños: semillas de esperanza.                  | 115       |



# PREFACIO

Escribo estas líneas desde donde me gusta hacerlo: el campo. Sentado en una mesa de pumaquiro y bajo un techo de hojas de crisneja tejida, la ausencia de paredes me regala la mejor vista que un escritor naturalista puede desear: el verde, verdísimo, del bosque tropical y la sinfonía de cantos de chicharras y aves en los alrededores. Junto a una gran jarra de jugo de cocona, dos libros me acompañan esta mañana. El último número de *etiqueta negra* y una guía de Aves del Perú.

A menudo me gusta compartir con mis lectores aquellas frases que, por una razón u otra, me tocan en determinado momento. De la primera, Julio Villanueva Chang dice: “cada cosa que uno publica se hace con la emoción y el riesgo de una cita a ciegas: nunca se sabe quién te va a leer, menos si le vas a gustar”.

De la segunda, sabemos que aquella ruidosa oropéndola que canta desde su nido colgante a escasos siete metros de nuestra mesa es un ejemplar macho de *Psarocolius angutifrons*, un ictérico nativo de los bosques tropicales que pasa el día mirando cómo sus laboriosas hembras –encargadas de construir su complicado nido de fibras vegetales– trabajan mientras él las anima con sus gorjeos estridentes.

A estas alturas usted se preguntará qué diablos tienen que ver estas citas con el libro que tiene en sus manos. Pues posiblemente nada, y mucho a la vez. Ello significa que lo que hemos intentado en las siguientes páginas es ofrecerle, con la sencillez del relato periodístico, la historia de algunos casos –a menudo complejos– en los que la naturaleza se beneficia gracias a la acertada acción del hombre o, dicho más precisamente, en las que el hombre empieza a obtener réditos como consecuencia del adecuado uso de sus recursos naturales.

Para esta edición hemos seleccionado un conjunto de diez experiencias exitosas de manejo del ambiente en el Perú. Para muchos, una misión casi imposible. Para quienes emprendimos esta tarea hace algunos meses, un desafío que se convirtió en agradable sorpresa. Tuvimos la suerte de visitar cada una de ellas y convivir con sus protagonistas. Desde los amaneceres inolvidables a orillas del gran Titicaca hasta las tórridas puestas de sol del bosque tropical; sobrevolando en avioneta los interminables bosques amazónicos o caminando por la puna helada; pero siempre acompañados de gente extraordinaria que lidera, con una visión que los convierte en luces en medio de una penumbra casi permanente, un abanico de iniciativas de las que todos tenemos mucho que aprender.

Para estos héroes de la conservación –en realidad, tercos optimistas con fe en esta tierra–, vaya nuestro más sincero agradecimiento y felicitación.

Finalmente, es nuestro deseo que con ésta se inicie una serie de publicaciones dirigidas a rescatar –y compartir– las experiencias y éxitos de más peruanos que luchan por conservar su naturaleza, entendiendo por ‘conservar’ el adecuado uso de sus recursos naturales. Esperamos cumplir el reto de publicar cada año un resumen de los esfuerzos de nuevos peruanos por alcanzar el desarrollo en armonía con la naturaleza. “Nos portaremos como el Titanic y seguiremos tocando nuestra música hasta que se hunda el barco”, diría Villanueva. Deseamos que el barco, bautizado como ‘Desarrollo Sostenible’, no se hunda jamás.

Si estas páginas e imágenes logran captar la atención de nuevos empresarios, comuneros o campesinos, si un nuevo contacto se establece o una nueva iniciativa se inicia, sin duda, habremos cumplido con nuestro principal objetivo.

WALTER H. WUST

Editor







# PRESENTACIÓN

La participación de la sociedad civil en la gestión y la conservación de sitios, ecosistemas, diversidad biológica, especies, recursos naturales, etc.; tiene una larguísima data en el Perú. Desde los tiempos precolombinos hasta los actuales siempre encontramos que existían áreas o recursos manejados con criterios de sostenibilidad por las propias poblaciones, de manera organizada o simplemente por voluntades individuales o familiares. Y es que el poblador de estos territorios ha estado tradicionalmente muy vinculado a su entorno natural, sea como vivienda, fuente de alimentos, de trabajo, de su vida misma.

Aún las áreas naturales protegidas, dirigidas en sus políticas y objetivos por los gobiernos de Estado; han contado a través de los años con una fuerte participación de la sociedad civil para su planificación, gestión, difusión y defensa.

Resulta entonces muy lógico que esta sociedad civil haya ideado maneras, mecanismos e instrumentos para realizar estas actividades, sea en sus propios predios o en predios de propiedad del Estado, sea con un vínculo formal o contractual, o de manera informal. Las experiencias de conservación desde la sociedad civil abarcan situaciones tan diversas como organizaciones no gubernamentales trabajando proyectos de conservación, empresarios dedicados al ecoturismo o al aprovechamiento sostenible de madera o fauna, comunidades campesinas o nativas protegiendo sitios sagrados o sus zonas de cultivos tradicionales, individuos o familias protegiendo bosques o áreas rurales de su propiedad, etc.

En los últimos cinco años en el Perú se han perfeccionado una serie de instrumentos legales, para reconocer y promover esta participación de la sociedad civil, del sector privado y comunal, en la conservación de sitios en el Perú. Con seguridad jurídica, con reglas claras, con estabilidad para las inversiones realizadas y sobre todo con claridad en las responsabilidades. Así, tanto en la legislación forestal como en la de áreas naturales protegidas aparecen hoy instrumentos tan interesantes como las áreas de conservación privadas, las concesiones para conservación o las concesiones para ecoturismo; por mencionar sólo tres instrumentos.

Estos instrumentos sin embargo son aún bastante nuevos, y son pocos los casos de conservación privada y comunal que están formalmente bajo este nuevo régimen legal. Se espera que en los próximos años se sumen muchos más concesionarios de conservación, de ecoturismo, de manejo de fauna y de reforestación; muchos más titulares de áreas de conservación privadas; muchos más contratos de administración de áreas naturales protegidas.

Estamos en un momento de cambio, en medio de un proceso global donde la conservación dejó ya de parecer la excentricidad o capricho de unos pocos, para ser una necesidad para la supervivencia del planeta, y por supuesto también una oportunidad enorme para realizar negocios importantes.

En este libro hemos querido recoger y reconocer los esfuerzos creativos y dedicados de algunas de las experiencias en conservación privada y comunal en el Perú. Al margen de si están bajo algún modelo legal formal o no. Creemos que los modelos legales existentes son excelentes oportunidades para que experiencias como las que se muestran en este libro puedan tener una mejor seguridad jurídica y una mayor proyección en sus objetivos. Pero su implementación está recién empezando, estos instrumentos requieren una mayor promoción y difusión. De algún modo, con este libro queremos también entusiasmar a más gente para que se anime a aplicar a alguno de los instrumentos legales existentes, y descubra en ellos oportunidades para lograr sus objetivos, sus metas.

Creemos que la capacidad de los peruanos y de la gente que trabaja en conservación en nuestro territorio es muy grande; y que queda demostrada en las mil maneras de encarar sus proyectos, sus sueños, su vida. Este libro tiene que ver mucho con eso también.

Finalmente la conservación es simplemente una visión que construimos respecto al tipo de vida y de sociedad que aspiramos tener como seres humanos. Y todas las experiencias y gente vinculada a los casos que este libro recoge nos quieren decir que es posible pensar en una relación armoniosa con la naturaleza, y mejorar nuestro conocimiento sobre ella, y disfrutar de lo que nos ofrece, y aprovechar sus recursos naturales de manera amigable, de modo tal que la naturaleza sea también amigable con nosotros.

Agradecemos a cada una de las personas que participa en la conducción de estas experiencias y también a las muchísimas otras personas que no están incluidas en esta pequeña muestra y que día a día trabajan y viven en relación armoniosa con la naturaleza. Ellos y sus manos, sueñan y construyen mejores tiempos para sus hijos, para nuestro país y para esta naturaleza que nos cobija y nos alimenta.

PEDRO SOLANO

Director Iniciativa para la Conservación Privada y Comunal  
Sociedad Peruana de Derecho Ambiental





# NUEVE INSTRUMENTOS LEGALES PARA LA CONSERVACIÓN PRIVADA

La experiencia de conservación de sitios en el Perú tiene una larga tradición, básicamente enfocada en el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas - SINANPE y su administración directa por el Estado. En el último medio siglo, el Perú estableció cerca de 60 áreas naturales protegidas, entre Parques Nacionales, Reservas, Santuarios y demás categorías, todas administradas y manejadas directamente por el Estado. El SINANPE se compone actualmente de 9 categorías de manejo y ocupa cerca del 13% del territorio nacional. Estas áreas se complementan con subsistemas de nivel regional y municipal, aún en una etapa inicial de implementación, y con las áreas de conservación privadas, novedoso instrumento legal que ya cuenta con dos áreas oficialmente reconocidas y que se presenta como un atractivo instrumento para trabajar en conservación en los próximos años.

Si bien la tendencia histórica en el Perú ha sido la de asumir la responsabilidad de la conservación de sitios como algo inherente al Estado, lo cual se ha visto materializado en las más de 16 millones de hectáreas que actualmente protege el SINANPE, la lectura detallada de los esfuerzos de conservación en el país nos muestra que siempre la sociedad civil estuvo involucrada activamente en el establecimiento y manejo de estas áreas protegidas, y de muchas otras áreas más que sin ser parte de un sistema formal de conservación, se manejaron con criterios de sostenibilidad y conservación de diversidad biológica.

La tendencia de la última década a nivel mundial, nos muestra también que el reconocimiento a estas iniciativas privadas ha aumentado significativamente, y que las políticas mundiales de conservación en la actualidad se sostienen en gran medida en el involucramiento y participación activa de la sociedad civil en las políticas de conservación de sitios y de recursos. Si bien en algunos países, como los Estados Unidos de América o Costa Rica, esta tendencia se explica sencillamente porque los sitios interesantes de conservar son de propiedad privada, y en consecuencia, corresponde trabajar con los propietarios en las estrategias de conservación; en otros países como el Perú, esta óptica tiene que ver más con los nuevos paradigmas de gobernabilidad que determinan una imagen del Estado en un nuevo rol regulador-promotor-controlador, y una sociedad civil que tiene a su cargo impulsar y ejecutar los instrumentos para el desarrollo a nivel económico, social, cultural y ahora también ecológico.

La legislación emitida los últimos años en el Perú, tanto como resultado de la Ley de Áreas Naturales Protegidas (1997) como de la Ley Forestal (2000), ha incorporado nuevos instrumentos que transmiten estas ideas. Dichos instrumentos contemplan la participación de la sociedad civil en el manejo de áreas, tanto si pertenecen al Sistema de Áreas Naturales Protegidas, como si están fuera de ellas, y en este último caso, tanto si son predios privados como públicos.

Así, tratándose de áreas protegidas, predios privados o predios públicos, la legislación peruana hoy permite que se puedan utilizar, entre otros, los siguientes instrumentos:

### **En áreas naturales protegidas**

Los contratos de administración son un instrumento mediante el cual el Estado puede delegar en una organización privada sin fines de lucro la administración o manejo de un área protegida del SINANPE. Este manejo consiste básicamente en asumir la responsabilidad de implementar el Plan Maestro aprobado para el área protegida. Sólo están impedidas de ser otorgadas en administración aquellas áreas reconocidas como sitios de Patrimonio Mundial cultural y natural, es decir sitios de Patrimonio mixto. A la fecha ya existe un área encargada en administración privada, bajo la modalidad de contrato de administración parcial, sobre el Coto de Caza El Angolo. La base legal es bastante completa y está contenida en la Ley de Áreas Naturales Protegidas, su Reglamento, la RJ 270-2001-INRENA y la RJ 155-2002-INRENA, que estableció las áreas del Sistema priorizadas para ser encargadas en administración.

### **En predios de propiedad privada**

Los propietarios de predios que reúnan condiciones naturales que justifiquen su conservación por contener diversidad biológica o valores paisajísticos pueden solicitar al INRENA el reconocimiento de sus predios como áreas de conservación privada. El compromiso del propietario es presentar y ejecutar un Plan de Manejo que garantice la conservación del predio. A cambio recibe asistencia técnica del Estado, refuerza su titularidad sobre el predio y se beneficia por el factor imagen que brinda el reconocimiento oficial. La normatividad que permite esta figura está contenida en la Ley de Áreas Naturales Protegidas, su Reglamento y la RJ 059-2004-INRENA. A la fecha existen dos áreas de conservación privadas oficialmente reconocidas: Chaparrí, sobre más de 34 000 ha y El Cañoncillo sobre 1 390 ha.

Otra figura aplicable a las tierras privadas es la servidumbre ecológica. Este instrumento viene siendo ya utilizado con éxito en otros países de la región latinoamericana, aunque todavía no en el Perú, y básicamente consiste en imponer a un predio cargas o restricciones de uso vinculadas a su conservación. La servidumbre ecológica con esa denominación, no existe en la legislación peruana, sin embargo es perfectamente aplicable a partir de la figura legal de la servidumbre contemplada en el Código Civil. De acuerdo al artículo 1035° del Código Civil, cada propietario privado puede imponer gravámenes en beneficio de otro, que den derecho al dueño del predio dominante para practicar ciertos actos de uso del predio sirviente o para impedir al dueño de éste el ejercicio de alguno de sus derechos. Una servidumbre ecológica entonces no sería otra cosa que la aplicación de las servidumbres tradicionales con un propósito específico vinculado a la conservación.

### **En predios públicos, fuera de las áreas naturales protegidas**

La legislación forestal ha establecido seis modalidades de concesiones no maderables, que están enfocadas directamente a la conservación de áreas y/o recursos naturales, o a la realización de actividades que tienen a la conservación como un supuesto necesario para su viabilidad. De estas seis modalidades, dos son otorgadas a título gratuito, tres a título oneroso y hay aún una de ellas que la legislación no ha definido la manera en que será otorgada. En lo que a conservación de sitios se refiere, sin duda el mecanismo más importante son las concesiones para conservación. Las concesiones para conservación se otorgan a título gratuito sobre tierras que el Estado tiene identificadas y priorizadas con ese fin, por un plazo máximo de 40 años. En estas áreas no pueden desarrollarse actividades económicas, salvo que sean autorizadas expresamente y se realicen los pagos correspondientes a ese concepto. Lo que se promueve es investigación y usos alternativos de productos no maderables, así como educación ambiental en ámbitos rurales. La base legal está en la Ley Forestal y de Fauna Silvestre, su reglamento y la RM N° 566-2001-AG. En Julio del 2001 se firmó el contrato de la primera concesión para conservación en el Perú, en la cuenca del río Los Amigos, en el Departamento de Madre de Dios.



Las concesiones para forestación y reforestación son también otorgadas a título gratuito y se abren como una oportunidad importante para recuperar la cobertura de bosques degradados y mejorar la provisión de servicios ambientales que éstos brindan. La base legal está en la Ley Forestal y de Fauna, su Reglamento, y la RM 0253-2004-AG. En el 2004 se otorgaron las primeras concesiones de esta naturaleza.

Entre las concesiones a título oneroso, tenemos las concesiones para ecoturismo, que son las que más demanda vienen generando actualmente debido a las enormes oportunidades de desarrollo en este rubro para un país megadiverso y pluricultural como el nuestro. En este campo ya hay además muchos empresarios trabajando desde hace varios años, si bien bajo figuras legales diferentes, y se espera que la mayoría de ellos se adapten al nuevo régimen de concesiones aprobado por la RM 0314-2002-AG, ya que les resultará mucho más beneficioso en términos de seguridad jurídica y oportunidades para obtención de créditos. En diciembre del 2004 se otorgaron formalmente las primeras concesiones de este tipo, todas en el Departamento de Madre de Dios. Las concesiones para productos diferentes a la madera, como el aguaje o la castaña, también tienen un mercado muy interesante y son una realidad especialmente en ciertas zonas de la amazonía. Aún no cuentan con base legal regulatoria pero ya se han firmado contratos aplicando esta figura. De otro lado están las novísimas concesiones para manejo de fauna silvestre, donde a través del manejo de fauna en su ambiente natural se busca poder desarrollar las distintas posibilidades de comercializar especímenes de fauna silvestre o sus productos bajo criterios de sostenibilidad. Nuevamente, no existe una norma específica que regule los procedimientos, pero ya hay una concesión formalmente otorgada en diciembre del 2004.

Finalmente, tenemos las concesiones para servicios ambientales, aún no definidas conceptualmente ni implementadas en el país pero que permitirían situaciones tan interesantes como que, por ejemplo, una empresa u organización decida invertir en obtener una concesión sobre un área que le garantiza la calidad del agua que utiliza en sus actividades económicas, de modo tal que pueda continuar recibiendo ese servicio ambiental. Inclusive, podrían haber empresas o instituciones interesadas en utilizar este mecanismo para mantener o mejorar los servicios ambientales de un bosque o cuenca y que benefician directamente a otra empresa o población... y cobrar por estos servicios. Estas concesiones requieren aún de un desarrollo conceptual y de procedimientos ya que solamente están enunciadas en las normas legales, y ni siquiera queda claro si serán otorgadas a título gratuito u oneroso. En la práctica, las concesiones para conservación pueden ser también solicitadas para proteger áreas que tienen por objeto la prestación de servicios ambientales, con lo que se cubriría el otorgamiento de estas concesiones a título gratuito. A título oneroso, y en una perspectiva de negocio sin embargo, la cosa no está aún tan clara.

Como vemos, las opciones son varias: dentro de las áreas protegidas, fuera de ellas, en tierras privadas y en tierras públicas. Lo importante de esta nueva legislación es que está apostando por formalizar, impulsar y desarrollar la participación privada en la gestión de la diversidad biológica del Perú; y esa es una excelente oportunidad para poder enrumbarlos hacia un modelo de desarrollo que sí apueste por el principal patrimonio con que cuenta el Perú: su gente y sus recursos naturales.



# CAPÍTULO I

## CHAPARRÍ

---

### CONSERVANDO EL BOSQUE SECO

**D**urante muchos años ha sido usual que las instituciones conservacionistas incluyan en sus reportes como ‘amenaza’ para las áreas silvestres las actividades que las comunidades locales realizan al interior de una zona natural de importancia para el entorno. La ganadería extensiva y sin control, la tala de bosques con fines maderables y la agricultura migratoria son algunas de las devastadoras prácticas que miles de empobrecidos pobladores llevan a cabo año tras año en zonas alejadas de las ciudades y que, sumadas, van creando un mapa de desertificación y pérdida de recursos cada vez más alarmante.

Pero esto ha empezado a cambiar. Son hoy las propias comunidades locales –conscientes de que el bosque empieza a valer más en pie que convertido en leña o carbón– las que han comenzado a buscar alternativas ingeniosas para brindar valor agregado a territorios considerados de escaso valor comercial (tierras agrestes y de pobre aptitud agrícola) pero de enormes posibilidades para la conservación y el desarrollo de actividades afines al uso sostenible de la naturaleza. Es el caso de la pequeña Santa Catalina de Chongoyape, una pacífica comunidad campesina enclavada en lo que cada vez más científicos concuerdan en llamar la porción mejor conservada y diversa de bosque seco ecuatorial del continente.

Preocupados por el creciente deterioro de sus recursos –principalmente debido a la caza y tala practicada en la zona durante largo tiempo– y luego de evaluar diversas posibilidades, los comuneros decidieron declarar a Santa Catalina Comunidad Ecológica. De esta manera, en asamblea general celebrada el 10 de enero de 1999 sus miembros tomaron la trascendental decisión de ceder poco más del 85% de sus tierras comunales para establecer un área de conservación privada dedicada al manejo y conservación de los recursos naturales. El paso siguiente fue la elaboración del expediente técnico necesario para solicitar al INRENA la inclusión oficial del área bajo la categoría de Área de Conservación Privada.

Una mañana soleada de diciembre de 2001, mientras los comuneros se dedicaban a sus labores diarias, fue publicada la Resolución Ministerial N° 1324-2001-AG que declaraba formalmente establecida el Área de Conservación Privada de Chaparrí, la primera de su tipo en el país. Pocos lo notaron, pero un paso enorme en la conservación de la naturaleza había sido dado por estos comuneros. Con ello se abrían nuevas y atractivas posibilidades para decenas de comunidades en todo el país poseedoras de extensos territorios dotados de ingentes recursos naturales, pero empobrecidas sistemáticamente por un continuo mal uso de la tierra.

### Chaparrí: del sueño a la realidad

Con una superficie de 34 412 hectáreas, las mismas que se encuentran en su totalidad dentro de los territorios de la comunidad de Santa Catalina de Chongoyape, el Área de Conservación Privada de Chaparrí está situada políticamente en el distrito de Chiclayo, departamento de Lambayeque, y los distritos de Llama y Miracosta, en la provincia de Chota, Cajamarca.



La urraca coliblanca (*Cyanocorax mystacalis*), restringida al bosque seco, es una de las 167 especies registradas en Chaparrí.



El colorido peche o pastorero (*Sturnella bellicosa*) alegra con sus cantos las zonas de matorrales y bosques ribereños.

En su interior –y por acuerdo expreso de los propios comuneros– no están permitidas las actividades agrícolas y ganaderas. Paralelamente al proceso de creación, y gracias a la voluntad y empeño de conservacionistas nacionales y extranjeros, se iniciaron una serie de proyectos de investigación dirigidos a incrementar el conocimiento sobre algunas de las principales especies de fauna silvestre de la zona, paso fundamental para iniciar su manejo y aprovechamiento futuro.

Es el caso de las alianzas llevadas a cabo con instituciones públicas y privadas, como el Consejo Nacional de Camélidos Sudamericanos CONACS, la Asociación Cracidae Perú y la Fundación Backus proFauna Silvestre, entre otros. De gran trascendencia en el futuro de la zona es la dación de la Ordenanza Regional N° 027-2003-GRLAMB/CR, la primera en su género, dirigida a implementar el Corredor Biológico Gran Chaparrí. Ello forma parte de una estrategia mayor de lucha contra la pobreza y la desertificación; la protección de varias cuencas hidrográficas vitales para la región (Zaña, Chancay, La Leche, Motupe y Cascajal) y que aspira a convertirse –en un futuro no muy lejano– en un Corredor Binacional Ecológico-Cultural con la activa participación de pobladores locales quienes serán, en última instancia, los principales gestores y beneficiarios del trabajo articulado que se realiza en el área.

### Ilustres habitantes

Chaparrí se extiende sobre lo que los especialistas denominan bosque seco ecuatorial, una zona boscosa sujeta a regímenes extremos de humedad que abarca territorios entre el suroeste de Ecuador y el noroeste del Perú. Aquí, gracias a la reducida elevación de la cordillera de los Andes y la cercanía a una zona del Pacífico influenciada por las corrientes cálidas provenientes del norte, se presentan dos estaciones climáticas bien marcadas: una de lluvias ocasionales, durante el verano; y otra de intensa sequía, el resto del año. De impacto decisivo en la supervivencia de este hábitat es la ocurrencia del fenómeno de El Niño, con cuyas copiosas precipitaciones se renueva un sistema que parece vivir al filo mismo de la navaja. Con las lluvias todo cambia y se renueva. Los extensos desiertos se cubren de una vasta alfombra verde, la misma que será el inicio –y futuro– de una cadena de vida que alcanza proporciones inimaginables.

En esta formación, típica de la costa norte, predominan comunidades vegetales adaptadas a las duras condiciones del desierto: los algarrobales y ceibales. Es común en los departamentos de Tumbes, Piura y Lambayeque, y son fundamentales para la supervivencia de los pobladores de esta región.

El bosque seco se extiende desde el borde del mar hasta una distancia de 100 a 150 kilómetros tierra adentro. Su relieve es generalmente plano, con extensas llanuras y colinas bajas en la zona costera –los conocidos tablazos– y pequeñas cadenas de montañas hacia el interior, como las que coronan los cerros Mulato, Raca Rumi y Malpaso.

Ésta es la tierra de los ceibos barrigones, que acumulan agua en sus gruesos troncos, y de árboles de madera dura y fina, como el hualtaco y el guayacán. El hogar del venado gris, la pava aliblanca, el gato montés, el cóndor de la selva, el oso andino (conocido también como oso de anteojos), el puma y la ardilla de nuca blanca, animales que comparten el bosque seco con grandes bandadas de bulliciosos loros y pericos y decenas de especies de aves imposibles de hallarse en algún otro lugar del planeta.

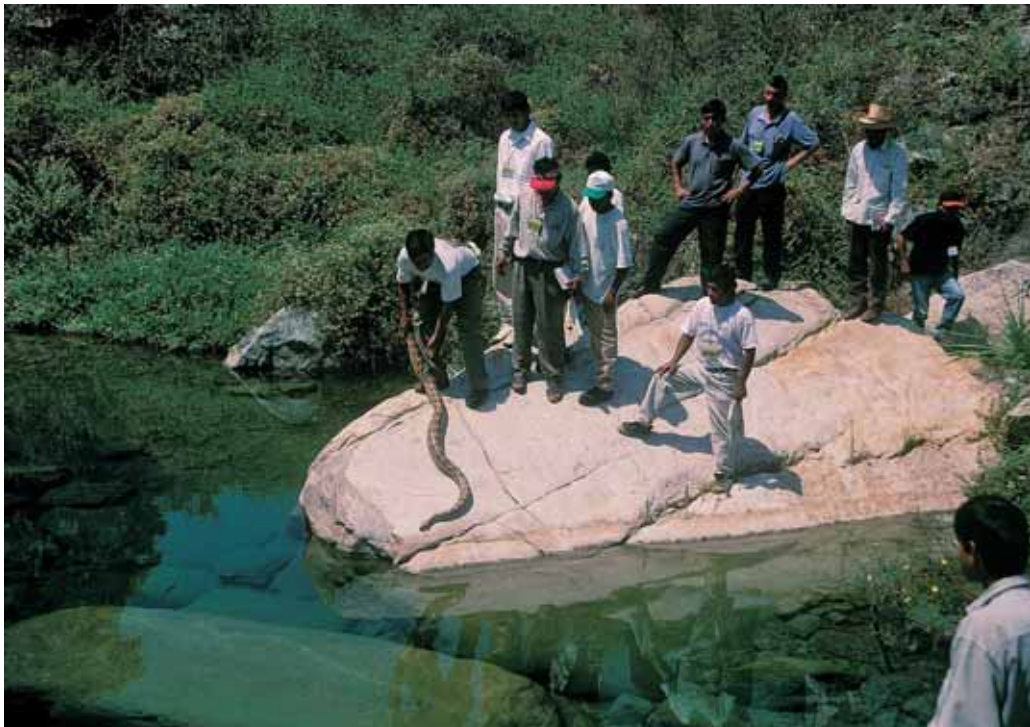
A pesar de su relativamente poca extensión cuando se la compara con los Parques Nacionales por ejemplo, la biodiversidad de Chaparrí es sobresaliente: en su interior se han registrado hasta el momento 167 especies de aves –55 de las cuales son endémicas–, 23 especies de mamíferos, 21 de reptiles, 4 de anfibios y 5 de peces, además de más de 70 especies vegetales. Destacan tres especies categorizadas

Chaparrí nació, ante todo, como una estrategia para utilizar de manera sostenida el bosque seco. La investigación es pieza fundamental de esta forma de desarrollo a largo plazo.





El proyecto ha permitido establecer alianzas con diversas instituciones, entre ellas el Consejo Nacional de Camélidos Sudamericanos. Abajo: Los comuneros participan activamente en los programas de investigación efectuados en el área.





El desarrollo del ecoturismo es visto hoy como una posibilidad de mejorar sus ingresos a futuro. Abajo:  
Cada decisión es tomada por consenso entre los comuneros de Santa Catalina de Chongoyape.



como globalmente amenazadas: la pava aliblanca (*Penelope albipennis*), el oso andino o de anteojos (*Tremarctos ornatus*) y la pequeña ave conocida como cortarrama Peruana (*Phytotoma raimondii*).

### Ecoturismo como alternativa contra la pobreza

Chaparrí nació, ante todo, como una estrategia para utilizar de manera sostenida el bosque seco. Esto equivale a aprovechar al máximo los recursos que el bosque ofrece, pero de manera que sean susceptibles de uso a lo largo del tiempo. Suena sencillo, pero bajo circunstancias casi perennes de escasez y pobreza ello se convierte en un desafío de proporciones gigantescas.

Una de las opciones es, sin duda, el ecoturismo. A través de esta creciente forma de hacer turismo, los viajeros buscan un contacto íntimo con la naturaleza, al tiempo que se involucran con su conservación y manejo. En Chaparrí lo han entendido así. Prueba de ello es la conformación de un grupo de guías locales (capacitados para conducir grupos de naturalistas) y la creación y puesta en operatividad de un sistema de trochas muy bien diseñado para observar a las principales especies de la zona. Todo ello hace de la visita a esta privilegiada porción del bosque seco una experiencia única, tanto en el ámbito natural como en el social –considerando la interacción permanente con los miembros de la comunidad.

En enero de 1999 los comuneros decidieron ceder poco más del 85% de sus tierras para establecer un área de conservación privada dedicada al manejo y conservación de los recursos naturales.





La persona jurídica vinculada con la conducción del ecoturismo en Chaparrí es ECOMUSA, fundada en 1998. Sus propietarios son los comuneros de Santa Catalina de Chongoyape y cuenta con dos promotores encargados de establecer los vínculos con el mercado exterior: el fotógrafo naturalista Heinz Plenge, quien a su vez actúa como coordinador general de la iniciativa, y el biólogo norteamericano Bernard Peyton, uno de los mayores expertos en osos andinos. Complementa esta alianza la organización no gubernamental Naymlap Proyecto 2000, colaborador permanente en los planes de cuidado ambiental desarrollados y ente canalizador de los recursos provenientes de todo el mundo.

### Historia de osos

La historia de Chaparrí se inició en un lejano 1970, año en que el entonces joven fotógrafo Heinz Plenge tomó sus primeras fotografías de cóndores andinos y selváticos en la región. Casi una década después, el fotógrafo acompañó al biólogo estadounidense Bernard Peyton a un viaje al lugar, registrando su primer encuentro con un oso andino en estado silvestre. Más tarde, en 1998, Plenge regresó a la zona y se acercó a sus pobladores. Éstos le comunicaron que dentro de los bosques existían osos, venados, pavas aliblancas y muchas otras especies de fauna nativa. Posteriormente, tomó contacto con Porfirio Torres, presidente de Santa Catalina de Chongoyape, quien expresó el deseo de la comunidad de usar el territorio que poseía con fines de conservación y ecoturismo. Desde entonces, la historia tomó un nuevo rumbo para Chaparrí.

### Programas en ejecución

Viendo que el ecoturismo es visto como una herramienta para el desarrollo sostenible de la comunidad se hace vital el cambio de uso del bosque. Ello genera una respuesta económica concreta, la que a su vez sirve de ejemplo y motivación para el desarrollo de actividades alternativas a las tradicionales.

Entre los proyectos de conservación que se espera desarrollar próximamente en el área cabe destacar el Programa de Manejo del Guanaco, en coordinación con el Consejo Nacional de Camélidos Sudamericanos (CONACS); y el Programa de Manejo del Cóndor Andino, que contaría con el apoyo del Zoológico de San Diego (EE.UU.). Soportes importantes para el desarrollo del ecoturismo son también el proyecto de conservación, rescate, rehabilitación y adaptación de osos andinos; el proyecto de reintroducción de la pava aliblanca; el programa de reintroducción de camélidos, la apicultura y la futura creación de un coto de caza. Hasta el momento se ha establecido en el área el primer circuito ecoturístico de Chaparrí, el mismo que cuenta con senderos interpretativos para tres rutas alternativas (del oso, la huachuma y las pavas).



El oso andino (*Tremarctos ornatus*), una especie amenazada, es el símbolo de la conservación de Chaparrí.



El proyecto de conservación, rescate y rehabilitación de osos andinos viene dando sus primeros frutos.

Esta primera experiencia en el ecoturismo ha permitido a los comuneros y sus promotores tomar contacto con las demandas de este mercado, paso previo al desarrollo de alternativas de negocios en el presente y a futuro. Por un lado permitirá mejorar los servicios básicos al turista, como guiado, hospedaje, alimentación y movilidad, mientras que por el otro brindará la posibilidad de ofertar productos elaborados por la comunidad a partir de los recursos del bosque (miel de abeja y derivados), así como toda una gama en la línea de souvenirs. Finalmente se espera, en el futuro cercano, atender demandas especializadas como por ejemplo la de los birdwatchers u observadores de aves.

Desde su establecimiento como área de conservación privada, en Chaparrí se ha reducido la presión sobre la flora y fauna silvestre. Las poblaciones de venados, zorros y pumas han aumentado, sólo como consecuencia de la estricta prohibición de la caza furtiva. Los otrora escasísimos osos andinos empiezan a dejarse ver con mayor frecuencia e incluso muestran signos de recuperación evidente; la pava aliblanca ha vuelto a volar en las quebradas antes silenciosas y hasta el cóndor andino comparte las carcasas de carroña con su pariente costeño, el cóndor real.

Chaparrí se convierte, así, en una posibilidad excelente para demostrar que conservar es más rentable que la extracción a corto plazo. Una población local comprometida y organizada es el pilar fundamental para ello. En buena hora y que los éxitos continúen.

## Logros alcanzados

26

Disposición voluntaria, de parte de la comunidad Santa Catalina de Chongoyape, del 86% de su territorio para la conservación de su biodiversidad.

Implementación, con la asistencia de diversas organizaciones, de programas de repoblación de especies animales.

Rescate de osos andinos ilícitamente adquiridos y en estado de maltrato (sobre todo al interior de circos).

Construcción de una estación biológica dentro de la reserva, la cual ha incrementado su infraestructura a lo largo del tiempo.

Capacitación preliminar a los comuneros en el cuidado del medio ambiente, dirección y manejo de los planes de conservación efectuados, atención al turista, guiado turístico y econegocios.

Establecimiento de un sistema de vigilancia permanente. Mediante éste, los pobladores de Santa Catalina de Chongoyape se desempeñan como guardaparques del ACP.

Recepción de 200 visitantes estratégicos durante el año 2002 y una cantidad similar durante el 2003. No se ha facturado por ninguna visita, ya que el servicio no se encuentra implementado.

Asesoramiento a comunidades campesinas de las cuencas del Chancay en la reproducción del modelo del ACP Chaparrí.

Redacción del Plan Maestro de manejo ambiental del área de conservación privada, el cual se encuentra inscrito en el INRENA.

Devolución de 2.676 hectáreas compradas en 1997 a los comuneros por la Sociedad Minera La Granja, la cual pretendía realizar un proyecto de reforestación. En el año 2001, dicha organización decidió restituírle a la comunidad el área, felicitándola por “las iniciativas en el campo de la conservación ecológica”.

A través de la ONG Naylamp, se ha participado en seminarios y eventos internacionales, dentro de los que destacan el I Congreso Internacional de Bosques Secos y las cinco Mesas de Trabajo Naylamp-Consortio Binacional Bosque Sin Fronteras.

### **Conservación privada con seguridad jurídica**

Las áreas de conservación privada existen en la legislación peruana desde la promulgación de la Ley de áreas naturales protegidas en 1997. Sin embargo, es recién a partir de la aprobación del reglamento de dicha Ley en el año 2001 y luego con la aprobación de la Resolución Jefatural 059-2004-INRENA que quedó consolidado el marco legal que establece los procedimientos, requisitos e incentivos que este instrumento genera.

De acuerdo a estas normas, no se exige un mínimo de extensión para las áreas de conservación privadas, sino que basta que se demuestre que el área contribuye a alcanzar el objetivo de conservación propuesto, que puede ser la viabilidad de un ecosistema, una población de determinada especie, proteger un paisaje específico o un servicio ambiental como la protección de cuencas o la provisión de agua.

Los propietarios son quienes determinan las condiciones de uso de su propiedad para alcanzar estos objetivos y estas condiciones de uso son anotadas posteriormente en los Registros Públicos en la propia ficha del predio, de modo tal que sirvan también como un mecanismo legal de defensa del mismo ante amenazas que puedan afectar sus objetivos.

PEDRO SOLANO



## CAPÍTULO II

# CAÑONCILLO

### LOS BOSQUES DE LA LIBERTAD

---

Aquí en las pampas de Jequetepeque el viento cálido de la tarde trae arena, mucha arena. Granos que viajan desde el desierto y silban cuando pasan sobre las piedras, puliéndolas desde el inicio del tiempo. Arena que golpea y que cubre los campos, las casas y los canales, casi sin que nos demos cuenta. Arenas que se tragan todo, menos el bosque encantado.

En Cañoncillo el viento tibio del final del día llega con cantos de chilalos y de choquecos, con el trino melodioso del chisco y el reclamo del minúsculo paca-paca, el búho más pequeño del mundo. Es un viento que, desde hace algún tiempo, trae esperanza.

Pareciera que es en la costa, donde los árboles –y más aún los bosques– son raros regalos, que los hombres han empezado a entender que sin ellos la vida es más difícil. Quizás en la selva, donde la vegetación es exuberante y la gente ha crecido en la abundancia, sea complicado o casi imposible imaginar que algún día los recursos pueden agotarse. Que lo digan los jóvenes ese’ija del Tambopata que jamás han probado la suave carne de un paco recién pescado; o los colonos del valle del Huallaga, donde para conseguir una piña hay que ir al mercado y tener dinero en el bolsillo.

29

Pues fue precisamente en dos de las zonas costeras más golpeadas por aquellos interminables períodos de sequía, que los pobladores locales se organizaron y decidieron cambiar el curso de la historia.

En Chaparrí, allá por las montañas del Chongoyape lambayecano, y en Cañoncillo, en las áridas pampas de San Pedro de Lloc, la gente ha dicho “basta”. Nunca es tarde para comenzar algo importante, dijo alguna vez un anciano. Y vaya si tenía razón.

El departamento de La Libertad alberga aún algunos relictos de los vastos bosques de algarrobo y huarango que acogieron a los habitantes de una sucesión de culturas que rindieron culto al mar y a la tierra, y que erigieron ciudades de barro que incluso hoy –luego de siglos de devastación y olvido– sorprenden a todo aquel que tiene la suerte de visitarlas. El bosque estuvo siempre ligado al hombre. Le dio sus productos (madera para sus construcciones, leña para sus cocinas y hornos, medicina para sus males y alimento para su gente y sus animales) y enriqueció su mundo espiritual. Lo hizo parte de sí mismo.

Pero el hombre comenzó a olvidar su vínculo con la naturaleza. Taló los viejos árboles y los convirtió en carbón. Parecía que siempre habría madera para todos, pero un día eso cambió. El desierto, sin barreras que lo contengan, empezó a tragarse las pequeñas chacras, los canales de riego se colmataron y al llegar las lluvias inundaron las tierras que debían regar. Cada vez había que caminar más y más para conseguir un atado de ramas para la cocina de casa. Era tiempo de hacer algo.



El agua proveniente de las avenidas estacionales alimenta el sistema subterráneo que da vida a las lagunas de Cañoncillo.  
Los años de sequía son, sin embargo, muy frecuentes.

Fue así como en febrero de 2003 los pobladores de Santonte, Pueblo Nuevo, Tecapa, Santa María y la Portada de la Sierra, organizados en la Cooperativa Agraria de Usuarios Tecapa Ltda., aprobaron por unanimidad la designación del bosque de Cañoncillo y sus cuatro lagunas permanentes como zona intangible, paso previo a su declaración como Área de Conservación privada por parte del INRENA.

Con el objeto de detener la tala, los asociados formaron una asociación de guardabosques voluntarios, encargados de vigilar la zona y sancionar a aquellos que incumplan los acuerdos de la mayoría.

### El Cañoncillo

El bosque natural de Cañoncillo se ubica al este de la ciudad de San Pedro de Lloc. Comprende una superficie de 1 310,90 hectáreas pertenecientes al distrito de San José y la provincia de Pacasmayo. Su nombre se deriva de su conformación geográfica: una suerte de desfiladero o cañón entre los cerros Cañoncillo, Espinal y Prieto y las pampas que los circundan.

En su interior, todavía al amparo de aquella sombra fresca que crean los productivos algarrobos, habita una rica comunidad vegetal –compuesta por faiques, sapotes, bichayos y cuncunos– la misma que brinda

refugio y alimento a una singular fauna silvestre, representada por zorros, ardillas, lagartijas y decenas de especies de aves multicolores.

Las cuatro lagunas permanentes –El Cañoncillo, Larga, Gallinazo y Chiveros– y cuatro más originadas como consecuencia de la abundancia de lluvias luego de los fenómenos de El Niño (Cañita, Chivas y Gemelas), constituyen parte vital del ecosistema y un atractivo de gran belleza para el desarrollo del ecoturismo. Ellas se forman gracias al aporte de las infiltraciones de agua del subsuelo proveniente de la cuenca alta del río Jequetepeque y la quebrada Horcón, además de los resurgimientos de agua de regadío de la represa Gallito Ciego.

### Testimonios de un pasado glorioso

Uno de los valores más sobresalientes del complejo Cañoncillo es el sistema de sitios arqueológicos desperdigados a lo largo de un área de 1 300 hectáreas comprendida entre los cerros Santonte, Cañoncillo y las pampas adyacentes. Estudios efectuados en el área dan cuenta de una importante red de estructuras monumentales, canales de riego y asentamientos prehispánicos, los mismos que cuentan con una antigüedad de entre 3 000 y 500 años, es decir, entre las épocas Cupisnique y la Colonia.

Un joven niño muestra orgulloso una planta de porotos sarandaja, crecida en una zona ganada al desierto gracias a la cobertura vegetal que brinda el bosque seco.









El bosque seco ha estado siempre ligado al hombre. Le dio sus productos (madera para sus construcciones, leña para sus cocinas y hornos, medicina para sus males y alimento para su gente y animales) y enriqueció su mundo espiritual.

Dignas de destacar son las numerosas evidencias de interacción de los antiguos pobladores de esta zona con la sierra, como la red de caminos, los restos de cultivos y las representaciones en su cerámica. Este conjunto de valores llevaron a las autoridades del Instituto Nacional de Cultura de La Libertad a declarar la zona como Patrimonio Cultural de la Nación.

### Una mirada a futuro

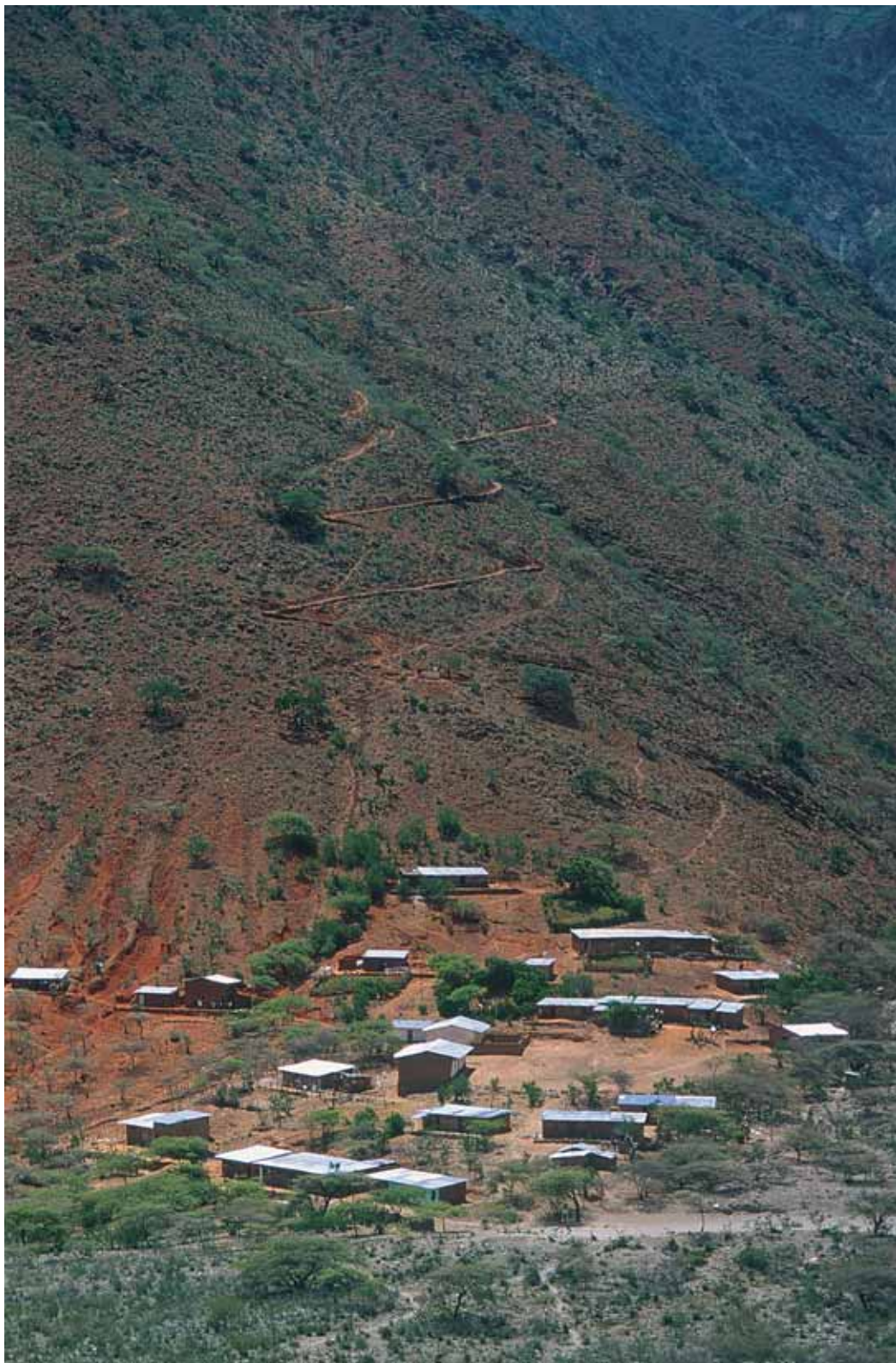
El Área de Conservación Privada El Cañoncillo ha sido reconocida por el INRENA e integrada como un área complementaria al Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado. Cuenta en la actualidad con una asociación de guardabosques, encargada de administrar el área y velar por el cumplimiento de los objetivos de su creación: asegurar la continuidad de los procesos ecológicos y evolutivos dentro del bosque, así como consolidar la participación de los pobladores locales en la conservación y uso sostenible de sus recursos.

Gracias a este reconocimiento, el bosque podrá seguir brindando sus beneficios a los pobladores de la zona: impedir el avance del desierto, captar las nieblas invernales y convertirlas en alimento y cobertura vegetal, propiciar el desarrollo de la actividad ecoturística en la zona, basada en sus extraordinarios valores históricos y naturales. El Cañoncillo es más que cien mil algarrobos en medio del desierto, es un ejemplo que las comunidades de la costa y el país entero deben emular.

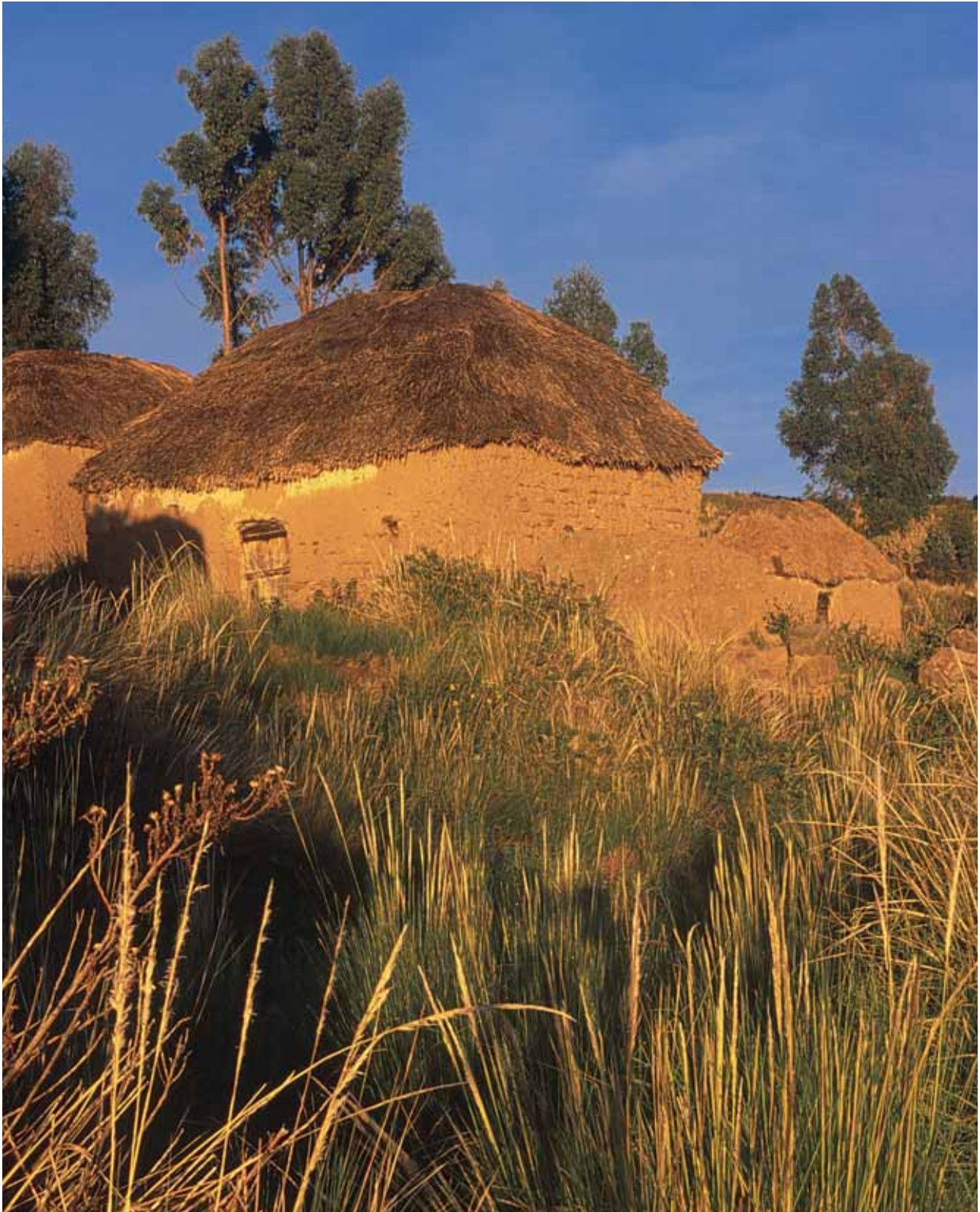
#### **Incentivos para el establecimiento de áreas de conservación privadas - acp**

Si bien en otros países existen incentivos directos para los propietarios que comprometen sus tierras a la conservación como puede ser el pago por servicios ambientales o la exoneración de impuestos prediales, la legislación peruana ha optado por destacar algunos incentivos indirectos, que son también bastante atractivos.

En primer lugar, los propietarios contarán con capacitación técnica orientada a la gestión para la conservación del predio por parte del INRENA, lo que facilitará por ejemplo la elaboración de los planes maestros. Luego, hay un incentivo importante en cuanto a la consolidación del derecho de propiedad sobre el predio, ya que las acp se inscriben en un Registro del INRENA y sus condiciones de uso se inscriben también en los Registros Públicos, con lo que los propietarios tendrán mejores herramientas legales para defender sus propiedades frente a invasiones, usos indebidos o amenazas físicas o legales de terceros. Finalmente, existe un incentivo de imagen y posicionamiento del predio a partir de su reconocimiento como acp, que le da un valor agregado a los productos o actividades que se realicen en el predio, ya sean actividades turísticas, de producción sostenible, alimentaria, forestal o lo que fuere, las cuales vendrán con un valor adicional debido a su "certificación de origen" como acp. Esto sin duda, facilitará también las oportunidades financieras del área.



El agua es escasa en la costa. Los poblados han reconocido la importancia de conservar los bosques para asegurar el equilibrio hídrico de la zona.



## CAPÍTULO III

# ANAPIA

---

### EL TESORO DE WIÑAYMARKA

El poblado de Yunguyo se encuentra a orillas del lago menor o Wiñaymarka, una porción de tierra que une las secciones ‘mayor’ y ‘menor’ del gran Titicaca y que se sitúa a unos 111 km al sur de la ciudad de Puno. Desde aquí se inicia la ruta a la pequeña localidad de Punta Hermosa, lugar que sirve como punto de partida al archipiélago de Anapia, un conjunto de islas en donde se lleva a cabo un modelo de colaboración estratégica entre operador turístico y comunidad local que está dando mucho que hablar

El distrito insular de Anapia (3 818 msnm) está conformado por las islas de Patahuata, Ccaño, Yuspique, Suana y Anapia. Yuspique, la mayor, ha sido convertida en una reserva de vicuñas. De los 19 ejemplares originalmente trasladados desde el lago Umayo hace algunos años, la comunidad cuenta en la actualidad con más de 120 ejemplares que proporcionan su valiosa fibra a través de esquilas programadas. En la isla se encuentra, además, el adoratorio precolombino de Apu Pukara, un mirador natural que permite una visión única del archipiélago.

Anapia es la más poblada (alberga a unas 280 familias). Aquí se practica algo de agricultura y es la sede de la escuela, la posta médica y otras dependencias, además de las casas-hospedaje que maneja el proyecto de desarrollo ecoturístico de la comunidad. Sus habitantes viven de la agricultura y la pesca.

37

Suana, ubicada al frente de Anapia, es de propiedad compartida entre la familia Rebisso (poseedores de un extenso fundo) y un grupo de ex-colonos favorecidos por la Reforma Agraria de los años sesenta.

Finalmente, Ccaño posee una extraordinaria andenería prehispánica, por lo que se dedica mayormente a la agricultura y el pastoreo. Esta isla, junto a la de Patahuata, suele protagonizar –cada cierto tiempo– conflictos con la vecina Bolivia por la posesión de sus tierras.

### El programa de ecoturismo

La creación de la asociación se remonta a 1997. Los responsables del proyecto Tesoro del Wiñaymarka son Eliana Pauca, guía y empresaria de turismo, y José Flores, un nativo de la isla graduado en antropología que volvió a sus actividades en el campo por falta de oportunidades de empleo. Eliana y José decidieron intentar desarrollar la actividad de ecoturismo planificado y sostenible en la comunidad. José buscaba oportunidades de una generación extra de ingresos en su comunidad y Eliana vio en la idea una ventaja competitiva para su agencia. Se organizaron así sucesivas reuniones de trabajo y consulta con la comunidad. Luego de analizar las oportunidades, desventajas y expectativas que encerraba el turismo, los comuneros pusieron en marcha los primeros viajes piloto para visitantes. La Asociación de Turismo Sostenible, ADETURS, había nacido.

Desde entonces, el programa ha ido creciendo y mejorando sus servicios. En la actualidad cuenta con poco más de una docena de casas-hospedaje con capacidad para 40 personas distribuidas en habitaciones dobles. La alimentación corre por cuenta de las familias hospederas y consta de menús tradicionales elaborados con productos de la isla (trucha, papas, habas, quinua y vegetales).

Luego de concluida cada visita turística los comuneros realizan una reunión para evaluar la experiencia. Los meses han transcurrido y el proyecto ha dado resultado, estableciéndose una relación de confianza entre las partes asociadas. Una de las claves de su éxito es que la experiencia es totalmente participativa. La empresa y la comunidad hacen uso de sus propios recursos para los talleres de capacitación y para atender a los turistas.

“Nosotros vemos a cada turista como un amigo y un educador en potencia”, afirma José Flores, presidente de la asociación de ecoturismo comunal y antropólogo de profesión. “Aprovechamos su visitas para aprender de sus experiencias e ir mejorando”, concluye. En Anapia, a diferencia de otras islas, no se cobra derecho de ingreso. Cada visitante debe traer un libro para la biblioteca comunal.

El archipiélago de Anapia se encuentra a orillas del lago menor o Wiñaymarka, una porción de tierra que une las secciones 'mayor' y 'menor' del gran Titicaca y que se sitúa a unos 111 km al sur de la ciudad de Puno.





Un futuro diferente: es la esperanza de los jóvenes comuneros de las islas menos conocidas del país.



El acceso a Anapia debe hacerse por vía lacustre, a bordo de estos veleros.

Los costos son muy bajos: diez Nuevos Soles por noche y cinco por alimentación. Los comuneros ofrecen, además, paseos en velero y servicios de traslado en lancha a motor desde Punta Hermosa hasta las islas. El hospedaje y transporte es manejado directamente por los comuneros bajo un sistema de turnos. La mitad de los ingresos percibidos por concepto del turismo es reinvertido en mejoras en la infraestructura de cada casa-hospedaje.

Lo que hace particular a esta experiencia es que nace como un producto del trabajo de la comunidad. Los isleños se han reunido y organizado todo el proceso desde el inicio. La empresa privada ha contribuido con el conocimiento del turismo pero la comunidad ha tomado las decisiones. Lo que distingue a ésta de otras experiencias es que se ha pensado estratégicamente antes de crear expectativas en la gente local. Se invirtió de manera progresiva en relación al crecimiento del flujo turístico. Con el flujo de turistas de los últimos ocho años (varias veces inferior al de las islas de Taquile o Amantani) se ha construido e implementado una biblioteca, se han pintado escuelas y se ha obtenido agua potable, además de haberse efectuado faenas de capacitación y de limpieza.

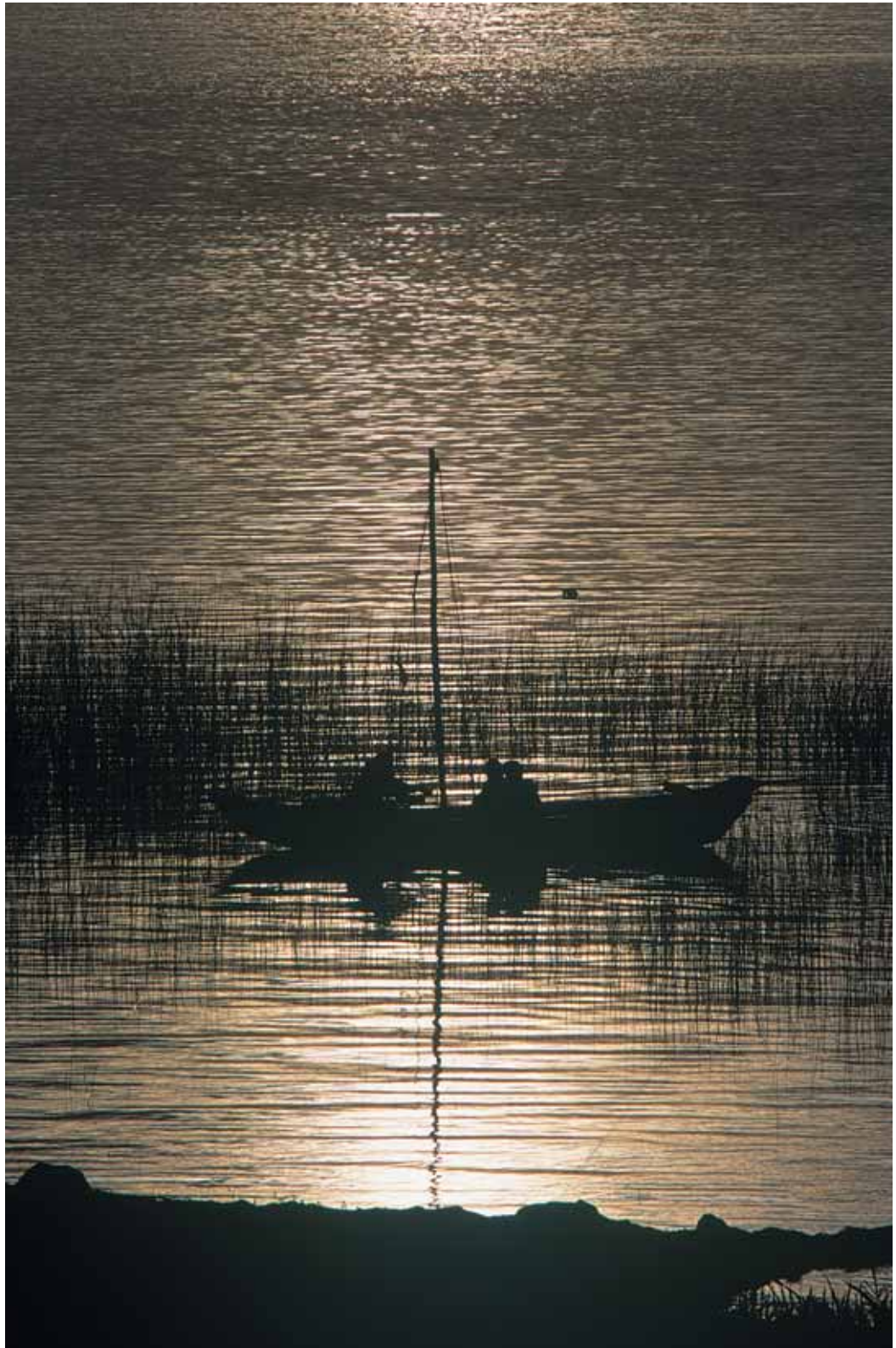
### Elementos innovadores de Anapia

Quizás el aspecto innovador más destacable de ADETURS es la ayuda a la educación, capacitación y reflexión para la gestión empresarial de un turismo sostenible. La convocatoria abierta a los cursos y encuentros ha permitido que la decisión de recibir turistas sea consciente y asumida con responsabilidad. Uno de los lemas de Anapia es: el turismo debe aportar bienestar y cultura a la población, buscando la calidad antes que la cantidad de turistas.

Una innovación es también el hecho de rentabilizar el aspecto ecológico de su patrimonio, como es la reserva de Yuspique, un componente de importancia en el producto. El hecho de cuidar y preservar una especie silvestre y mostrarla en su hábitat constituye un valor agregado que muestra que conservar la naturaleza puede ser rentable.

Otro elemento innovador que destaca en Anapia es que el intercambio con los turistas afianza su identidad y autoestima, puesto que encuentran que tienen mucho que enseñar de su cultura, conocimientos ancestrales y patrimonio natural, bienes que los turistas ‘de calidad’ valoran.

Los pobladores de Anapia viven de la agricultura y la pesca. Las casas-hospedaje que maneja el proyecto de desarrollo ecoturístico de la comunidad son administradas por cada familia.





La innovación más importante en la gestión local es que la experiencia se ha desarrollado a través de un proceso de auto inversión. No se ha recibido financiamiento de bancos, ni organismos, ni organizaciones no gubernamentales. Todo resultado en la mejora de la infraestructura ha sido esfuerzo de la comunidad.

### Ante los ojos del mundo

El proyecto ecoturístico de Anapia fue escogido como caso de estudio y presentado en la Cumbre Mundial de Turismo de Québec en Mayo del 2002. José Flores, presidente de la Asociación de Turismo para el Desarrollo Turístico Sostenible de Anapia (ADETURS), fue elegido en los talleres preparatorios de Sudamérica como el representante de los pueblos indígenas de Sudamérica para el desarrollo turístico en el mismo evento. Luego, en setiembre del mismo año, la Red para la Investigación de las Ciencias Sociales del Perú premió la iniciativa “Tesoro de Wiñaymarka” por considerarla la Mejor Gestión Participativa a nivel nacional a través de su concurso Sumando Esfuerzos auspiciado por la Fundación Ford.

### Un turismo diferente

La naturaleza del producto es un intercambio cultural. Los visitantes duermen en casas de familias y comparten actividades cotidianas y momentos familiares. Se realizan paseos en botes de vela por el lago, se hacen caminatas y safaris fotográficos de vicuñas y plantas nativas. Se comparte un almuerzo típico isleño –la tradicional huatia del Altiplano– en compañía de las familias que acogen a los turistas, se ofrece servicios de guiado por parte de los pobladores locales y se hace trabajo social compartido con la gente de la comunidad, como pintar murales, dar clases de idiomas, contar historias o jugar al fútbol con el equipo local.

Esta experiencia busca que el turista tenga una experiencia memorable y que se lleve consigo el recuerdo de un pueblo con una cultura diferente, que se respeta a sí mismo y que lucha por su superación. El objetivo es que después de su visita el turista desee retornar nuevamente al lugar o lo recomiende a sus conocidos.

Desde que llegó el primer turista a Anapia en el año 1997 se han recibido a la fecha cerca de un centenar de grupos de visitantes, los que suman alrededor de 1 500 en siete años. La comunidad sigue efectuando mejoras en las habitaciones destinadas a los turistas, jardines y baños, para dar mayor comodidad y disfrute al viajero. También se han puesto en marcha convenios con instituciones locales de Puno, tales como Caritas, para la enseñanza de preparación de alimentos. Un logro de relevante importancia ha sido la implementación de un local para el uso de una biblioteca comunal, la misma que ya está funcionando. La cantidad de libros se incrementa paulatinamente a través del sistema de colaboración gratuita por parte de los turistas.

Como asociación ADETURS consolidó un trabajo de autogestión que culminó con la aprobación e instalación de la red de agua potable para la población por parte del gobierno central, hecho que ha mejorado significativamente la prestación de servicios turísticos (los comuneros cuentan con agua potable en casa y pueden instalar las anheladas duchas y termas).



Yuspique, la mayor de las islas, ha sido convertida en una reserva de vicuñas. La comunidad cuenta en la actualidad con más de 120 ejemplares. Abajo: La Cordillera Real de Bolivia, al este, engalana el paisaje del archipiélago.





Teodora aprendió a remar al mismo tiempo que a caminar. En Anapia el lago es parte de la vida de cada comunero.  
Abajo: Cada tarde el espectáculo de la puesta de sol invita a la contemplación y el descanso.





Las faenas de pesca comunal en las aguas del Wiñaymarka son práctica común en Anapia.

La isla de Anapia cuenta con servicios eléctricos suministrados por el país vecino de Bolivia. Este servicio tiene algunos problemas técnicos y también de interés político, dado que la población boliviana vecina reclama que algunos islotes peruanos son suyos. Recientemente, la comunidad de Anapia ha logrado la instalación de una planta purificadora de agua para disponer de agua potable en sus casas. También se ha construido caminos para unir los puntos principales de la isla y existe servicio telefónico comunitario. La municipalidad cuenta con una computadora y se ha comprado otra para la biblioteca construida con la ayuda de turistas voluntarios.

Una de las conclusiones más importantes de la experiencia de Anapia es que los comuneros reconocen que el desarrollo de la actividad turística deber ser considerada sólo como una herramienta de desarrollo. Los comuneros son conscientes que el turismo no debe reemplazar a las principales actividades económicas de la comunidad y que, por el contrario, puede ser aprovechado para generar nuevas pequeñas empresas que brinden beneficios adicionales a la comunidad (es el caso de la elaboración de pan, miel de abejas u otros).

### Perspectivas a futuro

Para la comunidad la perspectiva es incrementar el flujo turístico. Se ha establecido la ‘capacidad de carga’ de las islas, es decir, un número mínimo y máximo de visitantes para que la actividad sea sostenible, rentable y no perjudicial. La población ha concluido que la recepción de un par de turistas al mes por familia es lo mínimo óptimo y un par de turistas por semana por familia es el máximo que asegura que el turismo no los distraiga de sus otras actividades. También se ha determinado que la capacitación debe ser continua. Los miembros de ADETURS esperan terminar su local propio con la sala de conferencias y biblioteca que serán la materialización de sus objetivos sociales. Este local se está construyendo con miras a convencer al programa educativo de Discovery Channel de donar una antena satelital, un equipo de video y televisión con un programa de tres años de asesoría y asistencia para el manejo y uso de videos documentales.



Pintados a la usanza regional, los veleros son parte fundamental del paisaje insular.

El proyecto tiene en mira hacer comprender a las empresas privadas y a las comunidades locales que el turismo no sólo trae beneficios económicos sino que, con un buen planeamiento, puede contribuir a la educación, a la salud y la conservación del medio ambiente.

La Asociación de Turismo Sostenible, ADETURS, instancia encargada de gestionar el trabajo turístico en las islas, está conformada por:

Comité de Casas de Hospedaje (14 casas acondicionadas)

Comité de Lancheros (11 lanchas artesanales con motor fuera de borda)

Comité de Veleros (40 veleros de pescadores)

Comité de Restauración (atención de manera rotativa durante el almuerzo de camaradería en Yuspique)

Guías nativos

El ecoturismo es hoy por hoy el segmento de mayor crecimiento dentro de la industria del turismo. Y esta industria del turismo es la misma que desde hace varios años moviliza la mayor cantidad de divisas y personas a nivel mundial. Países como Costa Rica, Tailandia, Belize o el propio Estados Unidos tienen ya al turismo como su principal fuente de ingresos y motor de sus economías internas. En Costa Rica solamente, se estima que el turismo a las áreas naturales protegidas genera los mayores ingresos anuales de ese país. En el Perú, el turismo es considerado como la segunda fuente de divisas al país, detrás de la minería, calculándose que recibimos un promedio de un millón de visitantes anuales.

Proyectos como el de Anapia, que inciden en promover una experiencia para el visitante que combine los valores naturales con los culturales, están ganando mucha presencia en el mercado internacional. Un país como el nuestro, reconocido internacionalmente como país megadiverso y a la vez como la cuna de culturas prehispánicas importantísimas que subsisten a través de los siglos, puede convertirse sin duda en el destino turístico por excelencia para este segmento; donde lo importante estará por supuesto en que esta actividad ayude a fortalecer a las comunidades no sólo a nivel económico sino principalmente en el afianzamiento de sus propios valores y cultura.

PEDRO SOLANO



## CAPÍTULO IV

# RANAS DE EXPORTACIÓN

---

### SALVANDO LOS BOSQUES DE MONTAÑA

**T**odos sabemos que el Perú es uno de los doce países megadiversos del planeta y que su biodiversidad todavía no ha sido registrada –y menos estudiada– en su totalidad. El fascinante grupo de los anfibios está representado por aproximadamente 380 especies descritas en el territorio nacional. Sin embargo, el número actual supera las 500 y continúa incrementándose.

A pesar de que un buen número de estas criaturas cuenta con un nombre en latín y una categorización a nivel de género y especie, es prácticamente nada lo que sabemos acerca de sus vocalizaciones o cantos, sus hábitos reproductivos, su ecología, su distribución geográfica o incluso su apariencia según los sexos o en sus fases previas a la adultez (huevos y renacuajos). Es claro, pues, que los investigadores enfrentamos una enorme cantidad de factores ‘desconocidos’ que necesitan ser estudiados para poder manejar y conservar estas singulares especies frente al acelerado proceso de destrucción de que son víctima los bosques tropicales: unas 400 mil hectáreas cada año sólo en el Perú y cuyo motor no es la industria maderera, sino la gigantesca masa de campesinos migratorios que se asientan en los bosques de montaña y lo destruyen para establecer allí pobres cultivos de café, maíz o potreros para ganadería extensiva de bajo rendimiento.

Los bosques que sobrevivieron al auge de la coca de la década de 1980 se encuentran siendo devastados por las hachas y motosierras que abren terreno para el establecimiento de chacras del erróneamente llamado “café ecológico”, cuando en realidad es uno de los cultivos más destructivos que se han visto (quizás tanto como la coca). ¿La razón? El hecho de que a algunos ingenieros de escritorio se les haya ocurrido la idea de que se debe sembrar el café sólo bajo la sombra de árboles tipo guaba o paca (Inga spp.) en lugar de sembrarlo bajo los árboles del bosque mismo. Sólo este último método debería recibir el certificado de “ecológico”, ya que evita la pérdida de la diversidad en los ecosistemas, es decir, conserva su riqueza.

A pesar de lo que muchos piensan, los ecosistemas más diversos del país no se encuentran en la selva baja. Ello es sólo un mito provocado por los publicitados resultados de las investigaciones que se han llevado a cabo durante las últimas décadas en los bosques de la llanura amazónica (Tambopata, Manu, Pacaya-Samiria y otros). La mayor cantidad de especies nuevas y endémicas (que sólo se hallan en nuestro país) se encuentra en las vertientes orientales de los Andes y en cadenas montañosas que se elevan sobre la selva baja, como la cordillera del Sira, la Azul, del Cóndor y la Sierra del Divisor, entre otras, en un rango altitudinal que varía entre los 350 y los 1 800 msnm. Es ésta, precisamente, la zona de mayor destrucción ecológica por el cultivo del café (y la coca, que vuelve a convertirse en una alternativa para el agro por la crisis del campesinado en general).

Ante esta situación es necesario tomar acciones para conservar a las especies y los bosques de la selva alta y lograr que el campesinado –hasta ahora mal dirigido– aprenda sobre sus recursos, los valore y

los maneje de manera sostenible, generando ingresos en divisas e incursionando de manera cada vez más activa en la exportación de productos con valor agregado.

### Ranas for export

Uno de los tantos recursos del bosque neotropical que alcanzan un interesante precio en el mercado mundial (en ascenso desde los últimos 20 años) son las ranas venenosas (conocidas también como Dendrobátidos). La mayoría de estas especies se encuentran incluidas en el Apéndice II de la Comisión Internacional para el Tráfico de Especies de Fauna Silvestre (CITES) debido a que enfrentan una situación vulnerable o se encuentran en peligro de extinción por la destrucción de sus hábitat originales y/o por el comercio internacional –legal e ilegal– para el mercado mundial de mascotas.

De las 50 especies de ranas venenosas consideradas de valor comercial en el Perú –géneros *Dendrobates*, *Epipedobates*, *Cryptophyllobates* y *Allobates*, poseedores de aproximadamente 90 variaciones de color– dos tercios viven en ecosistemas de selva alta y están directamente amenazadas por la pérdida acelerada de sus hábitat originales, convertidos en chacras de café o maíz. Sólo el departamento de San Martín, por ejemplo, perdió la mitad de sus bosques de selva alta en sólo 30 años y la cifra sigue incrementándose peligrosamente.

Algunas ranas tropicales han desarrollado los venenos más potentes conocidos por el hombre. En la foto, la rana payaso (*Dendrobates imitatus*), de los bosques de San Martín.







La pequeña *Dendrobates reticulatus* puede matar a una serpiente de 80 cm de largo en sólo unos minutos si ésta intenta comérsela por equivocación. En la foto, *Dendrobates fantasticus*, que ha inspirado los diseños de textiles amazónicos.

El Perú posee una de las mejores legislaciones de flora y fauna silvestre, elaborada con el aporte de muchos especialistas nacionales y extranjeros. El problema radica en la ausencia de control, principalmente por falta de personal y presupuesto, además de los constantes cambios del personal y autoridades competentes a consecuencia de la inestabilidad política reinante. Esto nos lleva a una conclusión tan contundente como sencilla: la única forma de detener la devastación de los bosques de montaña del Perú es actuar directamente con los mismos destructores y convertirlos en guardianes de los bosques, mientras obtienen, al mismo tiempo, ingresos que superen los obtenidos con cultivos convencionales destructivos.

### Manos a la obra

En 1998, luego de 30 años de investigar la ecología y el manejo de las ranas venenosas, y de asistir con tristeza a la creciente destrucción en nuestra Amazonía, decidí actuar: el trabajo se inició con la elaboración de los primeros tres métodos (conocidos como ZIRA, ZIRAN y ZIR) y sus paquetes tecnológicos para el manejo y crianza de ranas venenosas jóvenes en el mismo bosque y posteriormente en 'granjas' intensivas con fines de exportación. Estos sistemas pioneros, catalogados dentro del marco del Apéndice II de CITES, son llevados a cabo por los mismos campesinos o comunidades nativas asentadas en los hábitat originales de estas especies.

¿Por qué exportamos ranas jóvenes en lugar de adultos? Se trata de un dispositivo de bioseguridad, establecido para evitar que personas inescrupulosas introduzcan ranas ‘robadas’ del bosque en las cajas de exportación –una práctica común en Centroamérica que trajo como resultado su inclusión en la lista negra de CITES, que impedía la comercialización de estas ranas provenientes de estos países. Adicionalmente, las ranas jóvenes se adaptan mejor a las condiciones de cautiverio que las adultas.

Para diseñar estos métodos nos impusimos las reglas más exigentes y las condiciones iniciales más escépticas: trabajar con especies trepadoras –las más difíciles de seguir, raras, y de baja densidad poblacional– y, lo que es más importante, sin interferir con las poblaciones originales ni sus crías. Para ello, evitamos todo contacto con los reproductores originales y sus crías en el bosque: esto asegura la mejor protección de los recursos genéticos primarios del Perú, de conformidad con el Acuerdo de Cartagena.

El manejo de fauna silvestre debe partir de esta premisa: ¡los reproductores deben quedarse en el país de origen! Lo que nuestro equipo hace es inducir una reproducción adicional a la producida en la naturaleza, pero en estructuras artificiales. De esta manera, sólo este “excedente” es aprovechado para la comercialización. En la actualidad, los métodos y estructuras de crianza están en proceso de patente y son aplicables perfectamente en muchas de las zonas de amortiguamiento de áreas naturales protegidas e incluso en bosques de protección. La idea es que, en un futuro, los parques y reservas generen sus propios ingresos para mantener su servicio de guardabosques y no afectar el presupuesto de la Nación. Debemos aprender a hacer de nuestras áreas naturales protegidas entes auto sostenibles en el tiempo (los nuevos métodos de manejo de fauna silvestre así lo permiten).

50

Una ventaja adicional es que los paquetes tecnológicos son baratos, los métodos son fáciles de aprender mediante videos de instrucción (incluso para gente que no sabe leer o escribir bien, o que hablan lenguas indígenas) y los productores organizados bajo diferentes modalidades reciben asistencia técnica y ayuda en la cadena de comercialización y colocación, reduciendo al máximo los intermediarios y obteniendo mayores beneficios para los productores locales. Existen paquetes similares para la producción de otras ranas e insectos de aptitud comerciales.

Colores que matan. Anunciar su peligrosidad ha dado excelentes resultados a este grupo de ranas amazónicas.



Territoriales por excelencia, las ranas venenosas reclaman con potentes cantos la posesión de sus zonas de alimentación.





La crianza de ranas venenosas por parte de las comunidades nativas podría convertirse en la llave para mejorar sustancialmente su calidad de vida. Las condiciones para ello están dadas.



Las ranas venenosas han desarrollado curiosos comportamientos parentales. Uno de ellos es cargar con los renacuajos a la espalda, evitando el riesgo de depredación sobre los huevos.

En el Perú está a punto de ponerse en ejecución un proyecto nacional financiado por el Internacional Finance Corporation (IFC) del Banco Mundial con fondos del GEF que comprende cinco componentes: la organización no gubernamental Curmi (receptora de los fondos y responsable general del proyecto), una empresa nacional (a cargo de la exportación y el mercadeo), INIBICO (a cargo de los métodos de producción y supervisión biológica), el INRENA como entidad supervisora general CITES y los campesinos y nativos productores a nivel de selva y selva alta debidamente organizados.

### Un sueño hecho realidad

El primer grupo de campesinos productores de ranas venenosas de San Martín que aplican los métodos de INIBICO acaba de firmar la primera Concesión de Manejo de Fauna Silvestre a nivel nacional. Se trata de un bosque de 3 861 hectáreas ubicado en la selva alta que iniciará sus trabajos con los fondos ganados en un concurso de proyectos de desarrollo novedosos (Development Project Marketplace) organizado por el Banco Mundial, en Washington).

Asimismo, creemos que es preciso mejorar la nueva Ley de Fauna Silvestre (Ley N° 27308) y su Reglamento para crear un acceso directo a los campesinos pobres que desean poner en práctica los

nuevos métodos de manejo sostenible de fauna silvestre para salir de la pobreza. Una alternativa que bien podría generar divisas a los cocaleros de la selva central, que ignoran por completo el potencial que tienen sus tierras, un espacio que tiene mucho más que ofrecer que la producción de insumos para el narcotráfico.

RAINER SCHULTE

Instituto de Investigación Biológica de las Cordilleras Orientales  
INIBICO, Tarapoto

Email: inibico@terra.com.pe

### **Concesiones para manejo de fauna silvestre**

De acuerdo al reglamento de la Ley Forestal y de Fauna Silvestre, las concesiones para áreas de manejo de fauna silvestre se otorgan sobre superficies de hasta 10 000 ha y por un período máximo de 20 años, renovables. Las especies incluidas en el Apéndice I de CITES, y aquellas clasificadas como especies presuntamente extintas, extintas en su hábitat natural, en peligro crítico o amenazadas de extinción, especies sin información suficiente y especies no evaluadas, no pueden ser autorizadas para su aprovechamiento en áreas de manejo.

Y es que el modelo legal para este mecanismo parte del supuesto que todas las concesiones para áreas de manejo de fauna serán con fines comerciales dejando de lado, lamentablemente, las posibilidades de desarrollo de este instrumento para proyectos de recuperación o investigación in situ, los cuales sería altamente recomendable que se realicen justamente sobre las especies cuyas poblaciones se encuentran en peligro.

A diferencia de las concesiones para ecoturismo, conservación o reforestación; este tipo de concesiones no cuenta aún con una norma que detalle los procedimientos y condiciones para su otorgamiento. Pese a ello y a las limitaciones conceptuales explicadas en el párrafo anterior, ya existe una primera concesión otorgada con resultados óptimos y se espera que este instrumento crezca en demanda... y en beneficios, tanto para quienes lo implementen como para el bosque y sus valiosas especies.

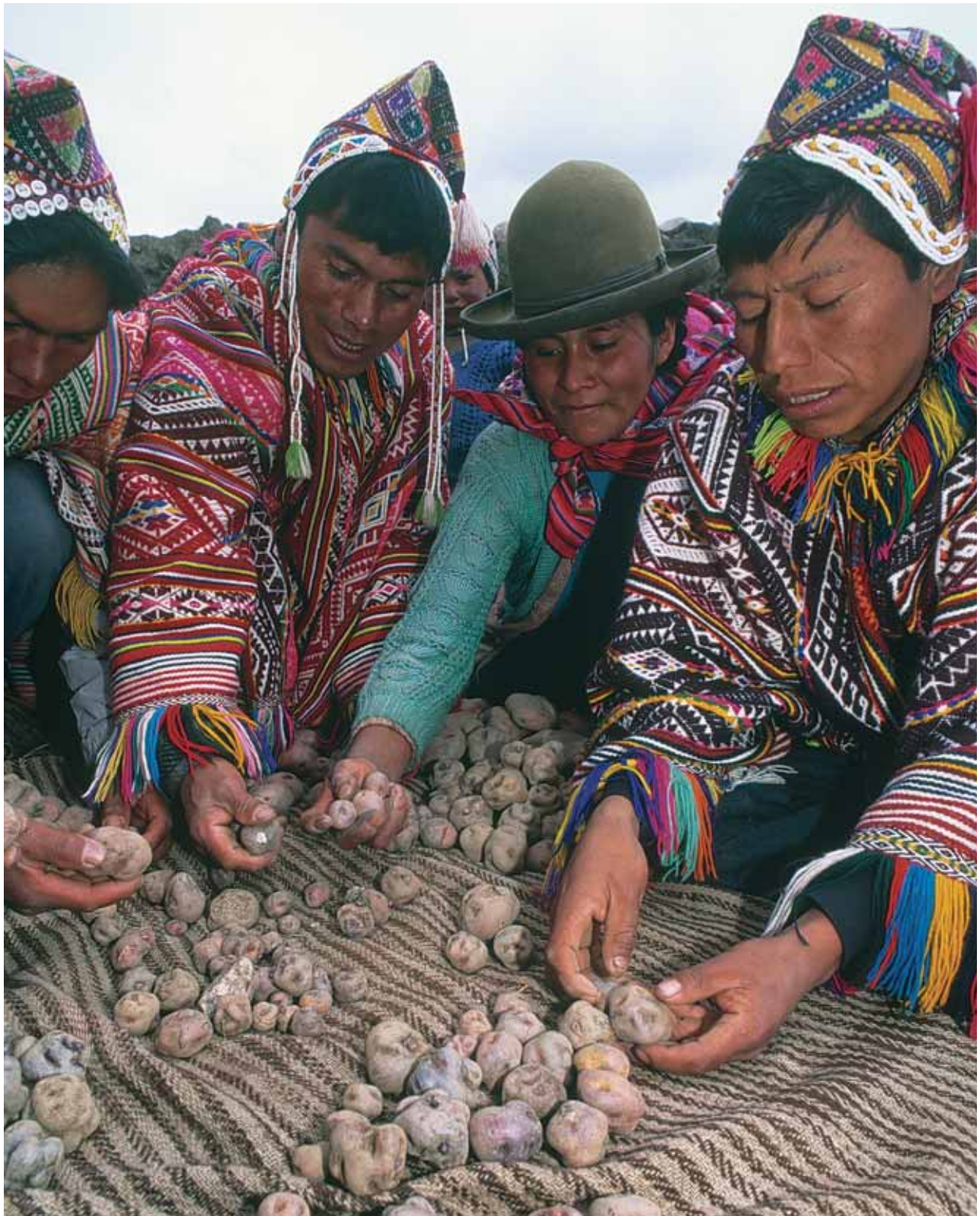
PEDRO SOLANO



Muchas ranas venenosas han eliminado su dependencia respecto de los cuerpos de agua.



Los tanques o reservorios de las bromelias son lugares ideales para la reproducción de estos pequeños batracios.



## EL PARQUE DE LA PAPA

### RECETA PARA CONSERVAR TRADICIONES

Es setiembre en el Alto Písaq cusqueño. Los cerros lucen un color amarillo uniforme y los campos, como parches en una cobija arrugada, aguardan desnudos la llegada de la simiente. En una estrecha quebrada, un grupo de campesinos ataviados con ponchos y chullos multicolores voltean los toscos trozos de tierra seca mientras, muy cerca, algunos más conducen a la yunta de bueyes serranos a lo largo de la suave pendiente del terreno. Es la minka, una de las formas de trabajo comunal más antiguas de nuestra historia, que se mantiene viva en el corazón de los Andes. En esta oportunidad los hombres preparan los campos para la siembra temprana.

Pronto, las semillas previamente seleccionadas por las mujeres y atesoradas por la comunidad entera desde la última cosecha irán a parar a la tierra, no sin antes haber realizado un pago a la Pachamama agradeciendo de antemano el éxito en la campaña. Como todos los años desde que se tiene memoria –y aún antes todavía– los viejos han observado las señales que la naturaleza les envía como parte de aquel extraño calendario que sólo algunos conocen bien. Un código secreto que se guarda en las memorias y los cuentos de los ancianos y que se transmite de generación en generación a fuerza de cariño y de esperanza.

Las rojas flores del añapancu y la cantuta pintan de color los arbustos que marcan los linderos de los caminos; el zorro andino o atoj ha ladrado fuerte y claro –afirma seguro Santos Chipa, de la comunidad de Amaru–, un buen augurio para la siembra de este año. El tanka pichincho, aquella avecita de color ceniza, ha construido su nido bien alto en los queñuales –agrega Ricardo Socco, llegado desde la lejana Paru Paru–, señal de que las lluvias serán copiosas esta temporada. Finalmente, Antolín Castañeda y Alejandro Succa, de las comunidades de Sacaca y Cuyo Grande, respectivamente, cuentan que la gran estrella de la mañana o ccoto ha brillado con fuerza en días anteriores, lo que indica que la tierra está lista para recibir las semillas. Es tiempo de sembrar, de iniciar un nuevo ciclo en las montañas del Cusco.

Nos encontramos en la pequeña comunidad de Pampallaqta, un puñado de casitas de adobe y techos de paja enclavado entre erizadas montañas a 3 932 msnm, el poblado más remoto de los que conforman el Parque de la Papa. Estamos en casa de Orestes Castañeda, técnico del proyecto y comunero de la zona. Él nos cuenta cómo las señales han sido alentadoras, por lo que sus paisanos se han trasladado a las partes altas de las montañas, casi al borde de los glaciares, a iniciar la primera siembra. “Este año va a ser bueno –afirma confiado–, el año pasado nos castigó la helada y las cosechas fueron pobres”.

El Parque de la Papa agrupa a seis comunidades ubicadas en las cercanías de Písaq: Sacaca, tierra de los mejores ollucos, ocas y mashuas y sede del Centro Demostrativo del proyecto; Amaru, poseedora de varios pisos ecológicos, lo que le permite mantener cultivares tan variados como la papa y el maíz;



Niños de Chayhuatire rumbo al mercado. El trueque es aún parte importante de sus vidas.



Un alto en la faena en Paru Paru. Papas humeantes de una huatia para el almuerzo.

Paru Paru, a los pies del macizo Urquillos y poseedor de un rosario de hermosas lagunas (Azulcocha, Quinsacocha, Pomacocha, entre otras); Cuyo Grande, con sus restos preincaicos a escasos palmos del pueblo; Chayhuatire, zona ancestral de trueque con las comunidades del oriente; y Pampallaqta, la más remota y agreste de todas.

La iniciativa nació en 1997, gracias al empuje de la Asociación ANDES de Alejandro Argumedo, con el objeto de fortalecer la organización comunal y conservar las tradiciones y usos agrícolas de las comunidades campesinas de la zona. El resultado empieza a ser cada vez más evidente.

### Siguiendo el ejemplo

Don Orestes nos cuenta el origen de este singular esfuerzo comunal mientras nos sirve un humeante plato de papas negras recién cocidas acompañado de un mate de habas. “Los Apus, esas montañas que usted ve a lo lejos, han elegido a su alcalde, el Apu Sunpinchuyoc; a su esposa, el Apu Pantilliqya; y a cuatro regidores. Se han organizado para el trabajo. Hasta tienen su cárcel, el Apu Qepor, que los castiga cuando fallan en el trabajo u holgazanean. Así pues, nosotros también hemos hecho lo mismo. Hemos elegido nuestros representantes con funciones claras. Ellos también sancionan a los que flojean o no trabajan. Eso hemos aprendido de nuestros abuelos. Ahora nosotros lo estamos enseñando a nuestros hijos”, concluye.

En el Parque de la Papa los técnicos o representantes de cada comunidad son elegidos anualmente en una asamblea pública. Para ello se toman en cuenta sus logros hacia la colectividad, su esfuerzo en el trabajo y su calidad como personas. El elegido será la voz de la comunidad y coordinará con los cinco técnicos restantes las tareas a efectuar durante el año.

La Asociación Parque de la Papa agrupa a las que quizás sean las tierras productoras de la mayor diversidad de papas del Perú... y el mundo. Poco más de... ¡800 variedades! son sembradas en sus empinadas laderas desafiando el frío intenso y las inclemencias de un clima reservado para los más fuertes. Tan extraordinaria diversidad equivale a lo que los científicos describirían como el almacén genético del futuro para la alimentación del hombre en la Tierra.



Aquí hay variedades que sirven para consumo directo (ccompis, maqtillo), para ser utilizadas en ritos y fiestas (cuchi a'ca), para ser ofrecidas en los pagos a la tierra y los Apus (e'ccena). Las hay que curan los males más diversos (huaman huma), resistentes a las temibles heladas (ruk'i) o a las plagas (yana p'alta), eficaces para conseguir los favores de la amada (c'ahuin huaccha o 'la que hace llorar a la suegra') y hasta para probar si una consorte será una buena esposa o no. En efecto, las pequeñas y retorcidas papas conocidas como q'achun waq'achic, son utilizadas por las futuras suegras para probar a sus posibles nueras en el arte del hogar. Si logran pelar las extrañas papas sin malgastar el suave alimento estarán capacitadas para casarse con sus hijos.

Las muchas variedades sembradas en los cultivares de la región tienen dos fuentes de origen: 573 corresponden a las acopiadas mediante el método de colecta local; otras 246 fueron 'repatriadas' a través de un convenio con el Centro Internacional de la Papa - CIP, luego de que su cultivo había caído en desuso como consecuencia de la entrada de 'papas mejoradas' incentivada por el Estado en la década pasada. Las papas foráneas, en efecto, producían más que las nativas. Sin embargo, requerían de potentes abonos químicos y soportaban muy mal el almacenaje por largos períodos (una práctica común en los Andes). Además, luego de dos o tres años, las cosechas se reducían a casi nada, dejando

El Parque de la Papa agrupa a las que quizás sean las tierras productoras de la mayor diversidad de papas del Perú... y el mundo.  
Poco más de... ¡800 variedades! son sembradas en sus empinadas laderas cada año.





En el Parque hay variedades que sirven para consumo directo, para ser utilizadas en ritos y fiestas, medicinales y hasta para ser ofrecidas en los pagos a la tierra y los *Apus*. Abajo: Ocas y mashuas son también cultivos comunes en la zona.





Los niños colaboran con sus padres en el acopio de hierbas aromáticas. Abajo: Las pequeñas y retorcidas papas *q'achun waq'achic*, son utilizadas por las futuras suegras para probar a sus posibles a nueras en el arte del hogar.



la tierra cansada y casi inservible para las faenas agrícolas. Poco a poco, los campesinos retornaron a sus variedades locales y, con ellas, al rescate de su enorme diversidad.

Pero la iniciativa no sólo tiende a conservar recursos genéticos y técnicas ancestrales relacionadas con el uso de la tierra y los cultivos. Se trata, sobre todo, de un esfuerzo por mejorar la organización de las comunidades. “A mayor organización, más fuerza”, comenta Orestes, mientras acaricia a su pequeño hijo Wilson de apenas unas semanas de edad. Hoy, luego de casi siete años de iniciado el proyecto, los pueblos han mejorado sustancialmente su comunicación y los procesos para la toma de decisiones. Unidas y bien organizadas, las comunidades campesinas pueden entrar por la puerta grande a incorporarse en la sociedad nacional.

Las comunidades que conforman el Parque de la Papa producen mucho más que aquellos famosos tubérculos. En sus tierras crece bien el maíz y el tarwi; la cebada, el trigo y la arveja; la oca, los ollucos y la mashua. Junto a los cultivos andinos –y los foráneos– crece también una gran variedad de plantas que han sido conocidas y utilizadas por el poblador andino desde siempre. Es precisamente en torno a estas especies que se desarrolló uno de los componentes más interesantes del proyecto.

Orestes Castañeda, técnico del proyecto y comunero de Pampallaqta (3.932 msnm), muestra orgulloso las semillas de papa que permitirán una nueva cosecha en sus tierras.



## La farmacia en las montañas

Dos pares de ojos redondos y sonrientes llaman mi atención desde el interior de una de las habitaciones del Centro Administrativo del proyecto, situado en la comunidad de Sacaca. Robertina López y Evangelina Pacco, dos encantadoras mujeres campesinas de dientes blanquísimos están a cargo del turno de trabajo semanal en el Centro.

Junto a ellas, un gran anaquel de varios pisos muestra diversos productos en proceso de secado: hay flores de q'antu y chinchircuma, para roturas de huesos; ramas de sutuma, para la tos; hojas de chiri chiri, para los golpes; mullaca, para los riñones; pilli pilli, para la cólera; ch'anke, para curar el susto; cc'ana para los males del hígado... y la lista continúa.

Al cabo de unos minutos llegan dos jóvenes más, provenientes de las comunidades de Paru Paru y Pampallacta, a varias horas de camino por las montañas. Ellas forman parte del Grupo de Gestión Económica de Plantas Medicinales que ha puesto en marcha la Asociación. Al igual que los varones, ellas han sido elegidas en asambleas comunales en base a sus méritos y, luego de recibir una capacitación en el manejo y procesamiento de plantas curativas, están trabajando en la producción de pomadas, tinturas y aceites para abastecer la 'farmacia natural' del proyecto.

Cada comunidad 'socia' aporta dos promotoras, las que serán entrenadas y trabajarán cada martes en la planta de procesamiento. Un rol de turnos, asegura la participación –y capacitación– de buena parte de los miembros de cada centro poblado.

Las medicinas, aprobadas y certificadas por personal del proyecto, como la enfermera Sofía Villafuerte, son entregadas a las promotoras. Ellas, a su vez, las trasladan para su venta en las comunidades integrantes de la Asociación. El resultado, en un área donde la presencia de médicos y centros de salud es prácticamente nula, es sumamente prometedor.

Entre los productos de mayor demanda y cuya producción viene realizándose en la actualidad figuran preparados tan diversos como un macerado para el mal del susto, presentado en un pequeño frasco de plástico y elaborado a base de toronjil, manzanilla, pimpinella, hinojo, plumas de picaflor, clavel blanco, piedra imán y macerado en aguardiente durante ocho días. Su costo es de apenas S/ 1,50 y su validez es de 18 meses. También hay tinturas para el mal del viento o de altura, hechas a base de muña, maych'a, ruda macho, verbena, aguaymanto, ajenojo, salvajina y una docena de especies más, y cuyo costo es similar al anterior.



Las mujeres de Sacaca y Amaru han logrado una producción sostenida de medicamentos en base a plantas medicinales de la zona.



Lograr el ansiado desarrollo sin perder la identidad es el objetivo de los comuneros del Parque de la Papa.

Ya lo sabe, si requiere con urgencia de un jarabe para la tos, un té filtrante para el dolor de cabeza, un macerado digestivo o una tintura para controlar hemorragias, acuda a la sabiduría de los Andes. Cúrese sano y conserve la rica tradición de sus pueblos mientras asegura la diversidad natural de sus ecosistemas. ¡Salud!

### **Papa protegida**

Las comunidades que conforman el Parque de la Papa esperan con ilusión desde hace varios años un reconocimiento oficial del gobierno, para contar con una mayor seguridad jurídica en las actividades que realizan. Para ello, por un lado se espera el establecimiento a nivel del Congreso de La República de un día conmemorativo como “Día de la Papa”, y de otro lado se esperan posibles reconocimientos al área misma tanto a nivel del gobierno regional como del gobierno nacional. Paralelamente a ello, las comunidades deberán decidir si desean solicitar el reconocimiento del Parque de la Papa como un área de conservación comunal, bajo el marco de las áreas de conservación privadas a que se refiere la Ley de Áreas Naturales Protegidas, o constituir entre ellas servidumbres ecológicas, novedoso instrumento que permitiría acordar las condiciones de uso del área de modo tal que queden prohibidos aquellos usos que pueden perjudicar los fines comunes establecidos para cautelar el importante patrimonio genético y cultural que contiene el Parque. Las opciones son varias, la ilusión una sola: proteger la papa y toda la cultura ancestral que gira alrededor de ella.

PEDRO SOLANO



La *minka*, una de las formas de trabajo comunal más antiguas de nuestra historia, se mantiene viva en el corazón de los Andes. Las zonas agrícolas del Cuzco, como Chincheros y Pisac, siguen utilizando técnicas ancestrales de uso de la tierra.





# BIOAM, LA CASA DE LOS RONSOCOS

## ZOOCRIADEROS AL ESTILO CHARAPA

¿Qué tienen en común un ingeniero forestal y una arquitecta? Estoy seguro que su respuesta no será “la crianza de animales silvestres”. Pues estos dos amantes de la naturaleza y la diversidad amazónica han logrado crear el primer zocriadero de ronsocos destinado a satisfacer la demanda de carne y cuero desde un centro de reproducción certificado, acorde con la conservación del entorno. Lo invitamos a conocer su singular aventura.

### Una vieja historia

Décadas después de terminada la época del caucho en la Amazonía, un nuevo período extractivo se agudizó en la segunda mitad del siglo XX: el de la fauna silvestre. Cientos de expertos tramperos y cazadores, apoyados por guías nativos, peinaron toda su superficie en busca de unas pocas especies por sus cueros y pieles (lagartos, boas y felinos); como mascotas (aves); como animales de laboratorio para la investigación biomédica (primates); así como para surtir a zoológicos y colecciones faunísticas de todo el mundo. Tal práctica ocasionó el paulatino agotamiento de las poblaciones de las especies más susceptibles. A mediados de la década de 1970, entró en vigor la Convención CITES, con el fin de regular el comercio internacional de especies silvestres y sus productos, al tiempo que en el mundo crecía una conciencia ambiental que impulsaba a los estados a promulgar leyes que reglamentaran el acceso y uso a los diferentes recursos silvestres.

En la actualidad, la mayor amenaza para la diversidad biológica de la Amazonía, incluidas por cierto las especies de fauna, no es la extracción selectiva de algunos de sus recursos, sino la destrucción y deterioro masivo de sus ecosistemas, situación que se agudiza por factores como el incremento acelerado de la población humana en la región (potenciado por las migraciones) y la construcción de carreteras, inicialmente concebidas como parte de programas estatales de colonización, implantación de monocultivos (palma aceitera africana, hoja de coca, entre otros), explotación forestal y explotación minera y de hidrocarburos. Es así como las iniciativas de manejo sostenible de fauna silvestre (entre ellas los zocriaderos) se tornan especialmente interesantes como posibles ejes conciliadores entre la amplia gama de intereses que giran en torno a la riqueza biológica de la Amazonía y el conocimiento –tradicional y moderno– asociado a la misma. Ellas son, en suma, una forma novedosa de aproximarse a la biodiversidad dentro de una perspectiva comercial que permita generar ingresos y elevar el nivel de vida de las poblaciones rurales, al tiempo que contribuyen a la conservación de las especies y sus ecosistemas.

Tanto los ronsocos (*Hydrochaeris hydrochaeris*) como el sajino (*Tayasi pecari*) son especies de fauna consideradas por la legislación forestal como ‘no amenazadas’ y su utilización está permitida únicamente con fines de subsistencia por parte de los pobladores amazónicos. Por su parte, los subproductos de estos animales, considerados como ‘despojos’ (cueros y pieles), pueden ser comercializados siguiendo regulaciones básicas. Uno de los vacíos en la legislación es el que corresponde a la crianza familiar, actividad muy difundida en la Amazonía y que la ley, simplemente no reconoce.



Los zocriaderos se convierten en interesantes ejes conciliadores entre la amplia gama de intereses que giran en torno a la riqueza biológica de la Amazonía y el conocimiento –tradicional y moderno– asociado a la misma.

### Ironías del destino

La carretera que parte de Iquitos y sigue el cauce del Amazonas aguas arriba rumbo a Nauta nos aleja del bullicio de la ciudad, con sus rugientes mototaxis y la música tropical. A los lados de la flamante ruta asfaltada aparecen nuevos asentamientos humanos levantados con pilotes de madera y techos de hojas de palma –“ésta es la zona de expansión natural de la ciudad”, comenta nuestro chofer. Aparecen también algunas pequeñas plantaciones de coco y pijuayo, y algunos recreos campestres, que convocan a los loretanos durante los fines de semana en busca, precisamente, de escapar del trajín citadino.

Luego de unos kilómetros, la selva empieza a reclamar sus dominios. Hemos dejado atrás los caseríos de Unión Progreso, Varillal y Nueva Esperanza. Las grandes áreas deforestadas, donde alguna vez hubo chacras o fundos ganaderos, muestran las notorias heridas de la erosión. Grandes zonas desnudas exhiben una curiosa muestra de la singular diversidad de suelos de esta parte de la Amazonía: áreas de arcilla roja, ‘greda’ le llaman por aquí, seguidas de enormes parches de arena blanca como la nieve, una característica común a la cuenca del río Nanay y que da lugar a algunas de las asociaciones boscosas más singulares de esta parte de la selva (los varillales y chamizales).

Carlos Cornejo, sentado a nuestro lado, observa en silencio el paisaje. Lleva un gran balde de plástico entre sus piernas, del que se filtra un olor que no es exactamente a rosas. Cuando pregunto de qué se trata me responde que es sangre de pollo... mejor lo dejamos ahí, pienso en silencio. Chalaco de nacimiento y crecido en el seno de una familia dedicada a la industria maderera, era poco extraño que Carlos terminara afincándose en la selva. Luego de una estadía en Pucallpa, se enteró que el Estado había decidido utilizar los fondos del canon forestal para otorgar créditos en actividades agropecuarias. El gobierno regional de Loreto contaba con fondos para apoyar iniciativas de empresarios emprendedores y la zocrianza sería una de las líneas priorizadas. Fue así como, en 1995, llegó a Iquitos decidido a quedarse.

Berta Guerola llegó a la selva por motivos de trabajo. Proyectos arquitectónicos la mantuvieron ocupada un buen tiempo, hasta que conoció a Carlos. Una oportunidad le permitió comprar las acciones del socio de éste y, casi sin quererlo, terminó haciéndose con parte de Bioam, la primera empresa dedicada a la crianza de ronsocos de la selva peruana.

Adquirieron un terreno de cien hectáreas de selva bien conservada a la afueras de la ciudad, sobre lo que más tarde se convertiría en la flamante Reserva Nacional Allpahuayo-Mishana. Había agua y materiales de construcción, elementos básicos para pensar en el paso siguiente. ¿Qué animales criar? Era una de las primeras cuestiones a resolver. Un análisis de los costos y beneficios de las principales especies aprovechadas en la región les daría la respuesta: ronsocos.

Tres razones convertían a esta especie en un interesante objetivo para la crianza en cautiverio: un mercado sólido y en crecimiento, tanto para su carne, de excelente sabor y considerada entre las más nutritivas (es magra y posee más proteínas que el pollo, los vacunos, el cerdo o el pescado), como para sus cueros; buenos antecedentes que mostraban la viabilidad de su crianza (en Argentina y Venezuela); y ‘suficiente’ información acerca de su ecología e historia natural (más tarde comprobarían que esto último distaba mucho de la realidad). Los créditos ofrecidos nunca llegaron, pero estaban demasiado ‘metidos’ en el asunto como para dar marcha atrás.

Una zona húmeda y densamente boscosa es el escenario ideal para un proyecto de esta naturaleza.



Pese a ser roedores, los ronsocos (*Hydrochaeris hydrochaeris*) mantienen una baja tasa de natalidad.



## Los roedores más grandes del mundo

Con el tamaño de un perro pastor alemán, el ronsoco es el roedor más grande del mundo. Su cuerpo es macizo, su cabeza es relativamente grande y sus patas bastante cortas. Está cubierto de pelos largos hirsutos de color pardo rojizo. Sus patas poseen membranas interdigitales, lo que les ayuda en la natación. Llega a medir poco más de un metro y pesar unos 60 kilos.

Los ronsocos frecuentan las orillas de lagos, ríos y otras zonas cercanas al agua en los bosques húmedos tropicales. Viven en grupos familiares de dos a ocho individuos, aunque en ocasiones pueden llegar a veinte. Por lo común, nadan con poco más que las orejas, los ojos y los orificios nasales sobresaliendo por encima del agua. Cuando se asustan corren a refugiarse en el agua, nadando y buceando con facilidad. Completamente vegetarianos, se alimentan de plantas acuáticas, permaneciendo con frecuencia hundidos en el agua para hacerlo. Se alimentan también de hierbas, normalmente al amanecer y al anochecer. Para comunicarse emiten una variedad de gruñidos y ladridos. Su promedio de vida es de doce años. Sus principales depredadores son el jaguar en tierra y los caimanes en el agua.

Con un terreno de cien hectáreas de selva bien conservada a la afueras de la ciudad, sobre lo que más tarde se convertiría en la flamante Reserva Nacional Allpahuayo-Mishana, Carlos Cornejo inició su sueño.



Aunque no abundan, sus poblaciones no se encuentran amenazadas de la extinción. Los ronsocos o capibaras se distribuyen en Centro y Sudamérica, desde Panamá hasta el noreste de Argentina, pasando por el Perú. Son especialmente abundantes en algunas zonas pantanosas de Venezuela (los Llanos).

### Vaqueros de la selva tropical

Pero, ¿cómo criar a estos ‘super cuyes’ de 60 kg de peso y dientes capaces de infringir una herida mortal a quien desafíe su flemático humor? La literatura científica reunida por ambos ofrecía algo de información acerca de la biología de este singular animal, anfibio y rumiante, cuyo cuero estaba entre los más cotizados por las curtiembres. Pronto descubrieron que no todo lo que se dice en los libros es cierto... y que mucha de la verdad acerca de su ecología está aún por ser escrita. Uno a uno, comprando animales que los nativos y ribereños mantenían como mascotas en sus casas –todavía recuerdan con cariño a Roco, su primer ronsoco–, fueron reuniendo los animales que se convertirían en el núcleo de su singular granja.

El aprendizaje ha sido duro y, a menudo, frustrante. Sin embargo, luego de casi diez años de trabajo, Carlos y Bertha pueden afirmar que son los primeros en desarrollar con éxito la crianza comercial de ronsocos en el Perú. Hoy, más de sesenta animales conforman su plantel base y esperan iniciar, en algunos meses, la saca comercial de los primeros ejemplares para el mercado. Asimismo, los flamantes ‘ganaderos’ están en condiciones de ofrecer muy pronto un paquete tecnológico para replicar su experiencia en otras zonas del país.

Las instalaciones de Bioam pueden considerarse como el resultado conjunto de la experiencia y las aptitudes –así como las exigencias– naturales del entorno natural que los acoge. Los módulos, de aproximadamente 100 metros cuadrados, se ubican siguiendo el curso de una quebrada natural represada con una serie de diques que delimitan los corrales. Todos cuentan con una manga para el manejo diario (alimentación, sanidad y captura) y un pequeño estanque para el baño diario de los animales. La alimentación de los ronsocos intenta parecerse lo más posible a su dieta natural. La base está compuesta por pastos de corte: king grass, kudzu, maicillo y pasto elefante, aunque no desdeñan los suplementos proteicos. Para su alimentación diaria, Carlos ha diseñado un sistema de cajones que reducen el contacto del cuidador con el animal y, por ende, su estrés.

Los ronsocos tienen una sola camada al año, compuesta por un promedio de cinco crías. Su gestación dura alrededor de cinco meses y el destete otros dos. Sus crías al nacer pesan apenas de 1,5 kilogramos



Los módulos de crianza intentan reproducir el hábitat de las especies en cautiverio.



Los sajinos (*Tayassu pecari*), como ‘carne de monte’, son parte vital de la alimentación rural amazónica.





El zoocriadero es una forma novedosa de aproximarse a la biodiversidad dentro de una perspectiva comercial que permita generar ingresos y elevar el nivel de vida de las poblaciones rurales, al tiempo que contribuye a la conservación de las especies y sus ecosistemas.

de peso y alcanzan los 30 o 35 kilos al cabo de un año y medio, tiempo en el que están aptos para aprovecharlos de manera comercial. Debido a que su crianza es de doble propósito, lo ideal es llegar a un equilibrio entre la edad del animal (ejemplares más jóvenes producen carne más tierna) y su tamaño (a mayor edad mayor tamaño de cuero). Si bien la carne de ronsoco no goza de la popularidad que tienen otras en la región de Iquitos, su cuero es altamente cotizado: un par de zapatos llega a costar US\$ 75 en Leticia, en la frontera con Colombia.

Las luces ambarinas sobre los árboles anuncian que el día está llegando a su fin. Recorremos por última vez los corrales de Bioam mientras los cantos de las ranas anuncian lluvia para esta noche. Nos despedimos y dejamos a Carlos ocupado en sus disquisiciones acerca de los animales de su granja, los mismos que trata como a miembros de su propia familia: “Amparo, esa gorda de ahí, está preñada. Baldomero, el macho que está allá atrás, es un gruñón. La Rosita es nuestra mejor madre. Cayetano y Demetrio han estado peleando. Inocencio, Agapito y Calixto han crecido mucho, es necesario cambiarlos de corral...”.

Tanto los ronsocos como el sajino son especies de fauna consideradas por la legislación forestal como 'no amenazadas' y su utilización está permitida únicamente con fines de subsistencia.





## Sajinos: los cerdos del monte

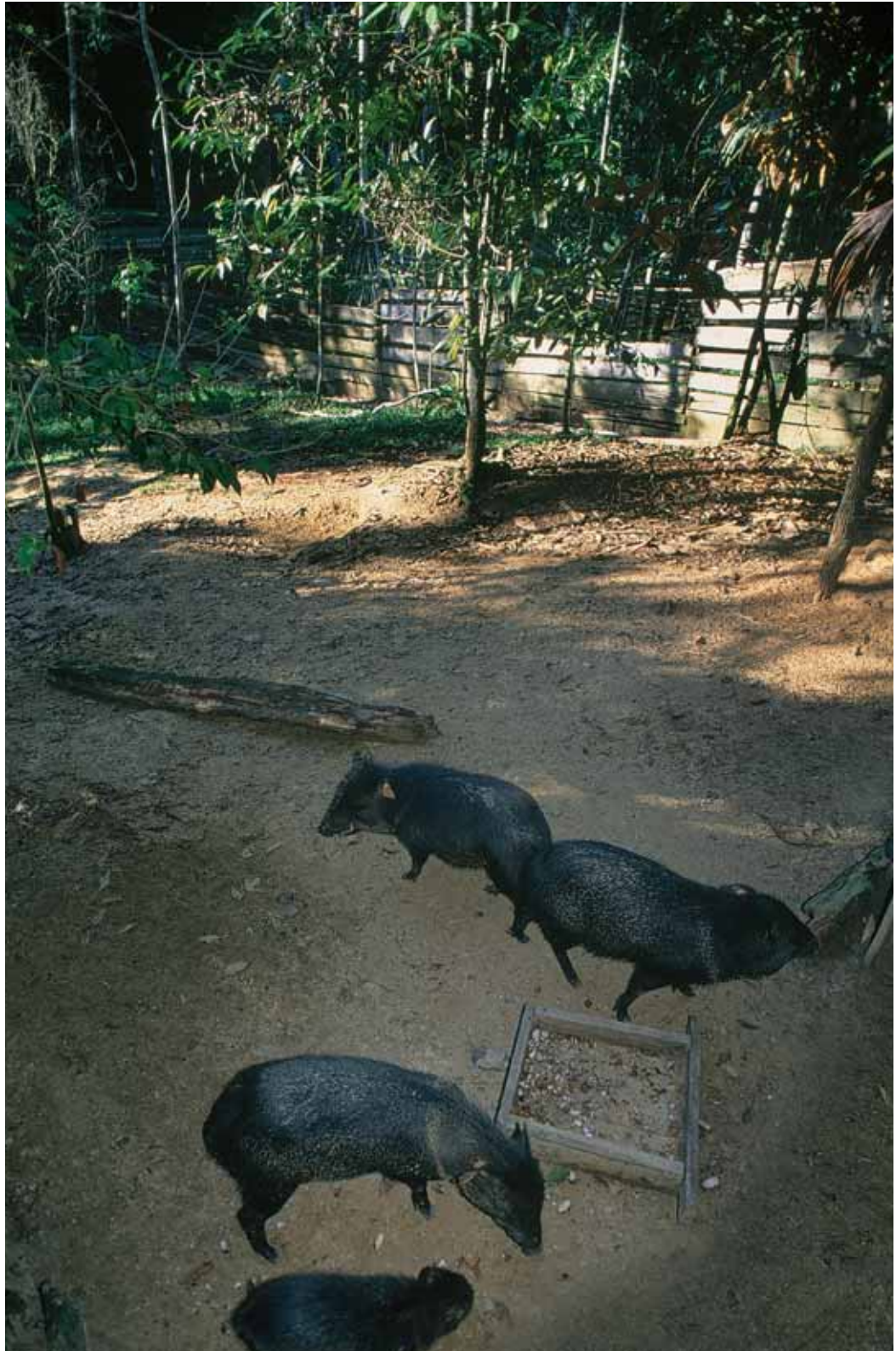
Parte de los esfuerzos de Bioam están dirigidos a la crianza de sajinos o cerdos silvestres. De manera similar que con los ronsocos, estos animales ofrecen una doble alternativa de aprovechamiento: buena carne –de gran demanda local– y cueros para la industria.

Para su crianza se han desarrollado módulos de dimensiones similares a los empleados con los ronsocos, pero dejando el bosque intacto en su interior. Su alimentación es variada. Como omnívoros, consumen una amplia gama de alimentos que va desde frutas que crecen en los terrenos del criadero (macambos, anonas, shimbillos y nísperos) hasta una mezcla de subproductos de trigo, soya, sales minerales y sangre de pollo (aquella que aromatizaba nuestro taxi). Uno de los descubrimientos de Carlos es la utilización de las semillas del aguaje –ricas en grasa y proteínas– que se consiguen como desecho por toneladas en la ciudad. Chancadas, pueden ser aprovechadas por los sajinos, quienes las adoran. “Estamos siempre a la búsqueda de alternativas naturales y de bajo costo que nos ayuden a mejorar la crianza”, agrega. Con cerca de 60 animales, se espera iniciar en algunos meses su aprovechamiento comercial. ¡Buena suerte!

Uno de los vacíos en la legislación es el que corresponde a la crianza familiar, actividad muy difundida en la Amazonía y que las leyes actuales no reconocen.



Los subproductos de estos animales, considerados como 'despojos' (cueros y pieles) pueden ser comercializados siguiendo regulaciones básicas. Ello permitiría más ingresos dentro de la legalidad.



## **Zoocriaderos en la Ley**

De acuerdo al artículo 21 de la Ley Forestal y de Fauna Ley 27308, los zoocriaderos son instalaciones apropiadas en las que se mantiene especímenes de fauna silvestre en cautiverio para su reproducción y producción de bienes y servicios. El reglamento de esta Ley, aprobado por Decreto Supremo 014-2001-AG, añade que las especies clasificadas como presuntamente extintas, en peligro crítico o amenazadas de extinción no pueden ser autorizadas para su mantenimiento en zoocriaderos.

El trámite para obtener una autorización de funcionamiento para zoocriaderos incluye la presentación de una solicitud acreditando la tenencia legal del área del proyectado zoocriadero, un anteproyecto de las instalaciones, relación de las especies a reproducir y el plan de manejo preliminar, así como un estudio de factibilidad técnico económica. De acuerdo a la RJ 302-2002-INRENA, esta solicitud se tramita ante el Administrador Técnico de Control Forestal y de Fauna Silvestre.

La extracción del plantel reproductor para zoocriaderos debe realizarse a través de cazadores autorizados y exclusivamente en áreas autorizadas, priorizándose el uso de especímenes provenientes de los centros de rescate y de custodia temporal. Los especímenes reproducidos en zoocriaderos autorizados pertenecen al titular desde la primera generación.

Para más información, ver el reglamento de la Ley Forestal y de Fauna Silvestre, DS 014-2001-AG, artículos 176º al 186º; o dirigirse a la Intendencia Forestal y de Fauna Silvestre del Instituto Nacional de Recursos Naturales, INRENA.

PEDRO SOLANO



# AMIGOS DE LA CONSERVACIÓN

## LA PRIMERA CONCESIÓN PRIVADA DEL PERÚ

Por primera vez en la historia del Perú, y en un hecho sin precedentes en el mundo entero, el Estado Peruano, de conformidad con la Resolución Jefatural N° 154-2001 del Instituto Nacional de Recursos Naturales - INRENA, otorgó en julio de 2001 la primera Concesión de Conservación del país. El área, que se extiende sobre una superficie total de 135 832 hectáreas, está ubicada en la cuenca del río Los Amigos, provincias del Manu y Tambopata, departamento de Madre de Dios.

La selva amazónica, un hecho conocido por todos, es uno de los grandes pulmones del mundo y el mayor almacén de recursos genéticos de la humanidad. Sin embargo, algunas pequeñas áreas de su gran cuenca, como la remota región del río Los Amigos, adquieren aún más importancia debido a su rara combinación de fragilidad y pristinidad. Los bosques de Los Amigos, ubicados en el extremo sur oriental peruano, son una joya que el mundo ha descubierto y sobre la que el Estado peruano ha tomado una trascendental decisión. Un Arca de Noé del mundo natural, protegida por milenios gracias a su inaccesibilidad y oculta al mundo por vastas selvas tropicales que la hacen aún más misteriosa. Una tierra de jaguares, anacondas y bandadas de guacamayos, donde los únicos ruidos son los del bosque y donde el río, con su eterna sabiduría, impone los tiempos para la vida.

Ubicada muy cerca al Parque Nacional del Manu, en el corazón de la selva amazónica, la cuenca del río Los Amigos se nutre del aporte de numerosos afluentes, como el Mashco, el Mashquillo y el Amiguillo, todos con un mínimo de presencia humana y una densidad excepcional de vida silvestre.

Evaluaciones biológicas en áreas adyacentes a la cuenca del río Los Amigos, como los ya famosos parques nacionales del Manu y Bahuaja-Sonene (este último en las cuencas de los ríos Tambopata, Candamo y Heath), han establecido sendos récords mundiales en números de especies de vertebrados e invertebrados. Del mismo modo, se tiene conocimiento de poblaciones saludables de especies de flora y fauna silvestre amenazadas y en peligro de extinción, como el caimán negro, el jaguar, el lobo de río, los guacamayos, entre otros.

En sus cabeceras, fuera del área de concesión, habita uno de los últimos grupos indígenas en estado de auto aislamiento del continente. Se trata de la etnia conocida como mashco-piro. Los mashco-piros llevan una existencia nómada regida por las variaciones climáticas, los movimientos migratorios de la fauna silvestre y los ciclos naturales de la región. Pasan gran parte de la temporada lluviosa recorriendo las partes altas de los ríos, para descender, a medida que disminuye el caudal de los mismos y aparecen las playas (entre los meses de mayo a octubre), hacia las tierras bajas y los bosques de castaña.

Su economía es de subsistencia y se basa exclusivamente en la recolección: caza, pesca y colecta de recursos vegetales diversos. Su población, aunque dispersa, se calcula en tan sólo algunos centenares.

La cuenca del río Los Amigos también actúa como un corredor biológico que vincula, de manera imaginaria, las áreas protegidas del Manu y Bahuaja-Sonene, en el Perú, con el Parque Nacional Madidi, el mayor de Bolivia, constituyendo el área más extensa de bosque manejado y protegido –así como de mayor importancia biológica– del mundo.

### Soñando con el futuro

La idea de la concesión nació como una iniciativa del sector privado para lograr el desarrollo social a través del uso racional de los recursos naturales. Para ello se propuso al gobierno el desarrollo de un marco legal que permitiera poner en práctica un novedoso modelo de administración de recursos a nivel de cuenca, el mismo que facilitaría de manera significativa la labor del propio Estado en la dirección y supervisión de las actividades productivas efectuadas en la región.

Las actividades del proyecto requerían de un área extensa que albergue variedades de hábitat y poblaciones de flora y fauna silvestre viables. Una zona en la cual se lleven a cabo los estudios sobre la composición y función de los ecosistemas, así como el manejo de recursos naturales no maderables, como la castaña o nuez del Brasil, el aguaje, el palmiche, el bambú y muchos más, en beneficio de las poblaciones locales.

Las concesiones de conservación son áreas que el Estado otorga a un particular con el objeto de realizar actividades de gestión sostenible de los recursos naturales, educación e investigación, dirigidas a conservar la diversidad biológica.





Instalaciones del Centro Internacional de Ciencia (conocido por sus siglas CICRA), ubicado en la boca del río Los Amigos.



Ciencia de clase mundial con miras a mejorar la calidad de vida del poblador amazónico, desarrollada en Los Amigos.

La propuesta técnica, elaborada por la Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica ACCA y un selecto grupo de consultores nacionales e internacionales, determinó que la opción legal sería el otorgamiento de un área a ser manejada bajo la forma de concesión de conservación.

### Un paso adelante

Se trató, sin duda, de una iniciativa audaz y creativa, que colocaba al Perú como líder global en la ardua tarea de desarrollar de manera sostenible la Amazonía, pero sin descuidar la visión a largo plazo y las necesidades de la población local.

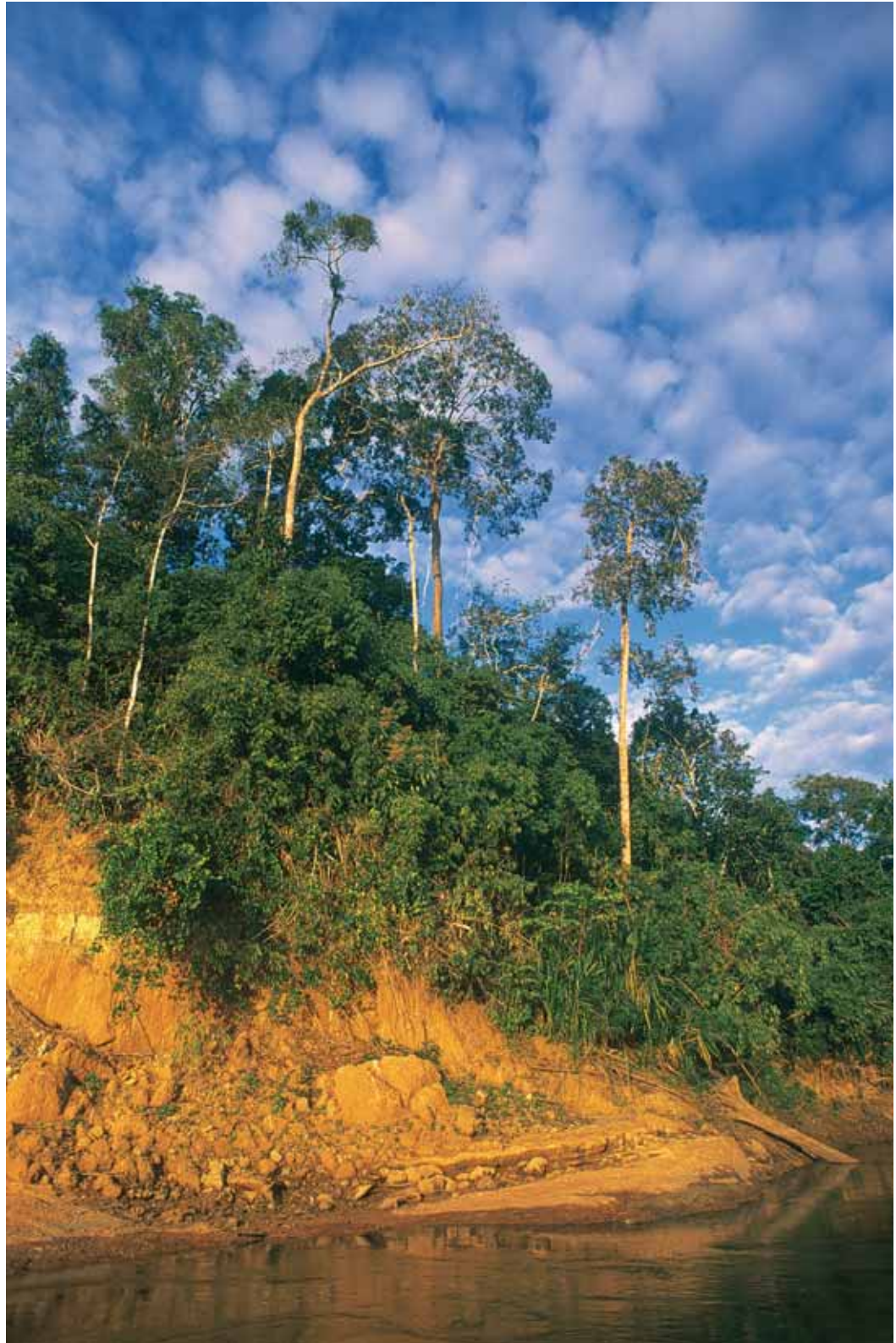
Según Hardner & Gullison Asociados, consultores internacionales especializados en asuntos ambientales para entidades como el Banco Mundial, el logro de la concesión en el río Los Amigos, constituye un hecho histórico que ubica al Perú como líder mundial en legislación forestal y lo convierte en modelo para la promoción de la inversión privada en conservación.

Pero, ¿qué es exactamente una concesión de conservación? Hasta hace sólo algunos años, las concesiones de tierras en el sector forestal estaban dirigidas hacia proyectos relacionados con la extracción de recursos. En otras palabras, la explotación de maderas valiosas. Hasta allí, la cosa no tenía nada fuera de lo común. Sin embargo, ¿qué pasaba con los interesados en obtener un área de selva amazónica para desarrollar proyectos que no involucren la extracción forestal per se?

Hasta algunos años atrás, algunos empresarios audaces se vieron forzados a talar pequeñas áreas de bosque, sembrar algunas yucas y maíz, y luego solicitar concesiones de uso agrícola, para finalmente poder iniciar el desarrollo de programas dirigidos al turismo, a la naturaleza... que, precisamente, requieren de zonas prístinas o con escasa intervención humana. Resultaba irónico pues, que para poder aprovechar el bosque sin destruirlo era preciso “demostrar” al Estado que éste se estaba “usando”. Lamentablemente, la única manera de probarlo era destruyéndolo de manera parcial.

En aquellos tiempos parecía extraño, por decir lo menos, que alguien quisiera solicitar un área de bosque para, simplemente “no hacer nada”. Hoy, de cara a las nuevas tendencias del mundo, que encuentran en la investigación, el ecoturismo y el uso de productos forestales diferentes a la madera

La cuenca del río Los Amigos actúa como un corredor biológico que vincula, de manera imaginaria, las áreas protegidas del Manu y Bahuaja-Sonene con el Parque Nacional Madidi, en Bolivia, constituyendo el área protegida más extensa y de mayor importancia biológica del mundo.





una alternativa de creciente aceptación, las concesiones de conservación se muestran como una alternativa inteligente e innovadora para iniciar una nueva era en el aprovechamiento de las zonas poco intervenidas de la Amazonía.

Las concesiones de conservación son, en síntesis, aquellas por las que el Estado, a través del Instituto Nacional de Recursos Naturales - INRENA, otorga a un particular el derecho de exclusividad sobre una área específica con el objeto de realizar actividades de gestión sostenible de los recursos naturales, educación e investigación, dirigidas a conservar la diversidad biológica por un plazo de hasta 40 años renovables.

El proyecto integra a la empresa privada como parte financiadora, al Gobierno Peruano como facilitador, al sector no gubernamental y científico como conductor, y a la población de la región (en este caso, las comunidades de San Juan Grande y Boca Amigo, usuarios de la zona y pobladores de la ciudad de Puerto Maldonado) como principales beneficiarios.

“El Perú ha asumido un protagónico rol de líder en la conservación de la Amazonía. La biodiversidad de su sorprendente territorio se encuentra entre las mayores del planeta. Este nuevo mecanismo brinda al sector privado y a la sociedad civil una importante herramienta para manejar estos inmensos recursos con sabiduría. Creemos que la iniciativa de Los Amigos será vital en el desarrollo de un centro de excelencia en el manejo de recursos naturales, el mismo que no sólo gozará del reconocimiento internacional, sino que beneficiará a la población peruana que depende de tales recursos para sobrevivir”

ADRIAN FORSYTH, PRESIDENTE, SENIOR BIODIVERSITY PROGRAM OFFICER,  
THE GORDON AND BETTY MOORE FOUNDATION

## Los responsables

La Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica ACCA, flamante concesionaria de parte de la cuenca de Los Amigos, es una asociación sin fines de lucro fundada en 1999 en Lima. Su misión es promover la conservación de la biodiversidad en armonía con el bienestar social en la selva amazónica.

Una iniciativa de la envergadura de la reciente concesión en Los Amigos requerirá, sin embargo, del aporte de un conglomerado de ‘socios’ con vasta experiencia en zonas tropicales. Para ello, el proyecto ha establecido una serie de alianzas estratégicas con diversas instituciones gubernamentales y científicas del Perú y el extranjero. Entre ellas están: el INRENA, organizaciones no gubernamentales de Lima y la región, Universidades como la Nacional Agraria - La Molina, en Lima; San Antonio Abad, en el Cuzco; y la Universidad de la Amazonía. Se suman al esfuerzo las prestigiosas universidades norteamericanas de Yale y Cornell, fundaciones como Gordon & Betty Moore, MacArthur, instituciones como el Smithsonian Institute, el Jardín Botánico de Nueva York, y el apoyo de personas naturales interesadas en el desarrollo sostenible de la Amazonía.



La región del río Los Amigos protege una rica flora silvestre. Los inventarios de biodiversidad indican una diversidad de plantas y animales comparable a las del Manu y Tambopata.





La presencia de grandes mamíferos, como el jaguar (*Panthera onca*) y la sachavaca (*Tapirus terrestris*) son empleados por los expertos como indicadores de la salud de los ecosistemas amazónicos.





Vista aérea del CICRA, a orillas del río Los Amigos y a escasas cuatro horas de navegación de Puerto Maldonado.



La cuenca del río Los Amigos se nutre del aporte de numerosos afluentes, como el Mashco, el Mashquillo y el Amiguillo.

## Mirando al futuro

La presente concesión otorgada en el río Los Amigos se convirtió así en el paso inicial para la puesta en marcha de un ambicioso proyecto que tiene como meta integrar la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible. Para este fin, se ha establecido un Centro Internacional de Ciencia (conocido por sus siglas CICRA) de clase mundial, ubicado en la boca del río Los Amigos, y desde donde se desarrollan actividades de investigación, manejo, capacitación, educación y supervisión en conservación y uso sostenible de recursos con énfasis en productos no maderables.

Sobre la base de las investigaciones y prácticas de manejo que se realicen en la concesión, se promoverán proyectos de manejo sostenible con las poblaciones ubicadas en el área de influencia de la Cuenca. Con ellas también se buscará aplicar técnicas innovadoras en pesca sostenible, manejo de fauna, agricultura sostenible (sistemas agroforestales y permaculturales), aprovechamiento sostenible de nuevas maderas y minería de bajo impacto ambiental.

De esta manera, en los próximos años, se espera concretar una inversión inicial de cinco millones de dólares, los que constituirán un fondo permanente. Éste, unido a los ingresos adicionales provenientes de fuentes cooperantes nacionales e internacionales, así como los generados producto de las investigaciones y otras actividades no reñidas con la conservación, permitirán generar en el corto plazo más de 100 empleos directos e indirectos, capacitar a medio millar de pobladores en materias de conservación y manejo sostenible de recursos, implementar un programa de educación ambiental para al menos 300 niños y jóvenes residentes en la zona. Asimismo, se ha previsto implementar un programa de becas para estudiantes de educación superior de la región, y contribuir a proteger el derecho de aislamiento de los indígenas no contactados en la zona.

Esta concesión de conservación, la primera otorgada en el Perú y Latino América, se convierte en una herramienta innovadora que deberá contribuir significativamente al desarrollo sostenible del país y de la región amazónica.

## Los planes de trabajo en la Concesión

El Plan de Manejo de la Concesión Río Los Amigos otorgada a ACCA, fue aprobado por la R.D. 349-2002-INRENA-DGFFS, del 4 de julio del 2002. Se trata de la primera concesión de este tipo que un gobierno coloca bajo responsabilidad de una organización no gubernamental en el país.

“Un novedoso mecanismo que abre las puertas a una serie de posibilidades para la inversión en el desarrollo sostenible. El Perú, su imagen, su población y su patrimonio natural serán los principales beneficiados. La concesión de conservación en Los Amigos espera crear el modelo para que la conservación sea entendida por nuestros compatriotas como algo deseable y no como un lujo que no nos podemos permitir. Ésta es la primera concesión de conservación en el mundo y otros países nos estarán observando con interés.”

ENRIQUE ORTIZ, PRESIDENTE ACCA

Este plan está estructurado sobre la base de los Programas y Sub- Programas dirigidos a cumplir las metas de investigación y conservación en el área.

El primer programa, de Protección y Administración, se inició con el saneamiento físico (colocación de hitos y carteles, además de la apertura de trochas limítrofes) y una campaña de difusión acerca del concepto de concesión y las actividades a realizarse en el ámbito local (trípticos informativos, libros de distribución gratuita y programas radiales dirigidos a crear un espacio de discusión, donde la población pueda proponer, discutir y opinar sobre temas del medio ambiente, del bosque y su sostenibilidad). Adicionalmente, con el nombramiento y acreditación de los promotores de la concesión como custodios del patrimonio forestal ante el INRENA, se iniciaron las acciones de control y vigilancia de los límites de la misma. Los responsables de la concesión mantienen un contacto permanente con los poblados adyacentes y con los nuevos Concesionarios Forestales.

Para un mejor control y vigilancia se ha establecido una zonificación para la Concesión. La Zona de Protección Estricta (32% del área) al norte, colindante con la Reserva del Estado en favor de los Indígenas en Aislamiento Voluntario y, la Zona de Uso, en el sur, donde se realizan las actividades de investigación y manejo. Con ello, no sólo se ha logrado la eliminación de los extractores forestales ilegales, sino que se ha eliminado toda actividad ilícita dentro de la Concesión.

Finalmente, se ha concluido la construcción de dos Centros de Monitoreo, los mismos que se ubican en las bocas del río Los Amigos y Amiguillos respectivamente. Estos centros cuentan con la infraestructura y equipo necesarios para garantizar la adecuada labor de los Promotores de Conservación y actúan como base de operaciones para las actividades de vigilancia, control y monitoreo ecológico.

Con la finalidad de lograr la recuperación de las áreas que fueron afectadas y degradadas por la extracción ilegal dentro de la Concesión, se ha establecido un sistema de monitoreo, el mismo que se inicia con la ubicación, medición y georeferenciación de las áreas degradadas. Luego de efectuar la identificación de las principales especies en regeneración natural se espera proceder a su recuperación. Asimismo, durante los patrullajes rutinarios se ha realizado la labor de limpieza de las áreas de campamentos de los madereros ilegales y en los ríos Los Amigos y Amiguillos.

Una parte fundamental del programa es el desarrollo sostenible. Es el caso del proyecto de estudio de las poblaciones de taricaya (*Podocnemis unifilis*), una especie en situación vulnerable en su área de distribución por la depredación de la que viene siendo objeto con la finalidad de aprovechar su carne y huevos.





ACCA ofrece becas de inglés a los habitantes de la zona para tener mayor acceso a oportunidades trabajo en el ecoturismo y la conservación.



## Ciencia de clase mundial

La elaboración de inventarios de biodiversidad de la flora y fauna protegida por la Concesión representa la columna vertebral del programa de investigación de ACCA y sigue siendo un componente central de las actividades científicas en la concesión. Hasta la fecha se han registrado aproximadamente 1.000 especies de vertebrados, un número parecido para los invertebrados y más de 1.500 especies de plantas. Si bien estos números son resultados preliminares, indican que la cuenca de los Amigos tiene una diversidad de plantas y animales comparable a la de la selva baja del Parque Nacional del Manu y de la Reserva Nacional del Tambopata.

El programa de inventario sigue avanzando en la actualidad, con un enfoque especialmente intenso en los grupos de plantas, mariposas, moscas del dosel y escarabajos. Para los próximos años el equipo científico apunta a tres metas específicas: atraer a la concesión investigadores de los grupos importantes que todavía faltan estudiar, incluyendo los mamíferos pequeños, murciélagos, moluscos y arañas; organizar los resultados obtenidos hasta la fecha en una base de datos pública y accesible por Internet; y establecer lazos formales con los museos e instituciones peruanas en donde la mayoría de las colecciones de flora y fauna realizadas en la concesión son depositadas.

En la actualidad los especialistas de la Concesión se encuentran avocados en cuatro proyectos claves: el estudio de peces y ecosistemas acuáticos (dirigido por el Dr. Michael Goulding y ejecutado por el biólogo Carlos Cañas); el estudio de las collpas (dirigido por la Dra. Louise Emmons); el estudio de la flora de la zona (dirigido por el Dr. John Janovec y el Ing. Fernando Cornejo, y el apoyo del Botanical Research Institute of Texas y el Museo de Historia Natural “Javier Prado”); y el estudio de la dinámica de los bosques dominados por bambú (dirigido por la Dra. Louise Emmons y el Dr. Marc Dubois).

Asimismo, varios nuevos proyectos de investigación se iniciaron en la Concesión recientemente, entre ellos la cuantificación de las áreas de uso de mamíferos raros y aves grandes, ejecutado por investigadores del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF-USA); el estudio de la geología y suelos de la cuenca del río Los Amigos, desarrollado por un equipo de geólogos franceses y peruanos del Institut de Recherche pour le Développement (IRD); la realización de fotografías aéreas de alta resolución de la concesión, a cargo de la ONG norteamericana Winrock International, las mismas que serán utilizadas para una variedad de proyectos, desde el mapeo de árboles de especies de interés comercial o ecológico al mapeo de antiguos campamentos e impactos de las operadoras madereras en el período 2001-2002.

## Becas para estudiantes

Uno de los objetivos del CICRA es establecerse como un centro líder en investigación neotropical y capacitación, que se traduzca en la cantidad y calidad de su producción científica y, que contribuya a mejores prácticas de conservación y manejo sostenible. Por otro lado, uno de los principales problemas para los estudiantes de ciencias biológicas es la falta de recursos para realizar el trabajo de campo en función de una tesis. De esta forma y cumpliendo con uno de los objetivos del Plan de Manejo (capacitar a jóvenes profesionales), ACCA creó un Programa de Becas para estudiantes de grado y de



post grado en Ciencias Naturales. En el 2004 se lanzaron dos concursos. El primero para estudiantes de postgrado donde fueron seleccionados 11 estudiantes de universidades extranjeras (entre ellos dos peruanos). Un segundo concurso fue para estudiantes de grado exclusivamente peruanos, en el que se seleccionó a 9 estudiantes.

Por otro lado, en mayo y junio de 2004, se realizó en el CICRA –por tercer año consecutivo– un curso de ecología tropical de dos semanas, auspiciado por la Organización de Estudios Tropicales, el mismo que contó con la asistencia de 20 estudiantes de México, Costa Rica, Perú, Argentina y Colombia. En junio y julio de 2004, también por el tercer año consecutivo, se realizó un curso de diseño experimental de diez días en el Centro, auspiciado por ACCA. En este curso asistieron 18 estudiantes universitarios peruanos, de Puerto Maldonado, Iquitos, Lima, Cuzco, Satipo y Arequipa y una funcionaria del INRENA.

Además de auspiciar cursos en el Centro, ACCA también financió un curso de inglés intensivo de diez meses en la ciudad de Puerto Maldonado para estudiantes universitarios de la región. De los 30 estudiantes que comenzaron en el curso en 2003, 27 terminaron el primer nivel y 25 terminaron el segundo nivel. La meta de estos cursos es aumentar el número de estudiantes peruanos en Puerto Maldonado que puedan orientarse con el inglés escrito y hablado, para tener mayor acceso a oportunidades trabajo en el ecoturismo y la conservación, y mayor acceso a la literatura de la biología de conservación, la mayoría de la cual esta escrita en inglés.

### Estación Biológica “Los Amigos”

Considerando que los trabajos de investigación en la concesión requieren de instalaciones que brinden facilidades para una adecuada ejecución de los proyectos de investigación, se ha construido e implementado la estación biológica “Los Amigos” también llamada Ecoestación. Ésta se ubica junto al CM2, es decir en la confluencia del Río Amiguillos con el Río Amigos, a 4 horas de la boca del río Los Amigos. Tiene una capacidad para 24 personas instaladas en carpas o mosquiteros, un sistema eléctrico de luz solar fotovoltaico que garantiza electricidad las 24 horas y un sistema de agua con 3 mil litros que garantizan su abastecimiento permanente. Además la Estación cuenta con tres botes pequeños y dos motores (25 hp y 16 hp) para los movimientos de logística y traslado de investigadores, así mismo se han adecuado estos equipos para viajes de pocas personas y a lugares con poca agua como quebradas.

### Desarrollo Sostenible

Una parte fundamental del programa de ciencia de ACCA es el desarrollo sostenible. Para ello es vital que los resultados de las investigaciones de los proyectos científicos llevados a cabo en la Concesión empiecen a producir sus primeros frutos. Es el caso del proyecto de estudio de las poblaciones de la tortuga taricaya (*Podocnemis unifilis*), una especie en situación vulnerable en su área de distribución por la depredación de la que viene siendo objeto con la finalidad de aprovechar su carne y huevos; la difusión de la importancia de las cabeceras del Amazonas en el mantenimiento de la biodiversidad y procesos ecológicos de toda la cuenca; y el aprovechamiento sostenible de los recursos forestales.



## La figura legal

Las concesiones para conservación tienen su origen en la Ley Forestal y de Fauna Silvestre del año 2000 y sus reglamentos posteriores del año siguiente: el propio Reglamento de la Ley Forestal, Decreto Supremo 014-2001-AG, y las disposiciones complementarias para el otorgamiento de concesiones para conservación, aprobadas mediante Resolución Ministerial 0566-2001-AG.

El objeto principal de las concesiones para conservación es conseguir “socios” en la sociedad civil que se encarguen de la gestión y desarrollo de áreas priorizadas por el Estado con fines de conservación y que no están dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas. En este sentido lo que se pide a los concesionarios es que acrediten su capacidad económica y técnica para conducir dichas áreas, y que presenten propuestas interesantes para la conservación del área.

Este tipo de concesiones se otorgan a título gratuito, prioritamente en áreas calificadas como tierras de protección. El plazo máximo es de 40 años, renovables y no hay un límite establecido en cuanto a la extensión. Por la naturaleza de la concesión, orientada a la protección, investigación y educación ambiental, no se permiten actividades económicas como el ecoturismo o el aprovechamiento de recursos. En todo caso, el concesionario podría incorporar dichas actividades a su Plan de Manejo pero pagando al Estado un derecho de aprovechamiento por ese concepto.

Las concesiones para conservación aparecen como un instrumento legal sumamente interesante para promover la ocupación formal del bosque y manejar áreas estratégicas para la conservación, desde la sociedad civil, desalentando la ocupación informal y los usos ilegales.

PEDRO SOLANO



## POSADA NATURAL

### JOINT VENTURE AL ESTILO ESE'EJA

Desarrollar una operación turística exitosa en el Perú es, de por sí, una tarea complicada. Pero si a ello le sumamos el deseo de conservar la naturaleza mientras se brinda beneficios a largo plazo a la población local asentada en su ámbito de influencia, hablamos de cosas mayores. La Asociación Posada Amazonas asumió el reto hace ocho años. Hoy, media docena de premios internacionales y grandes expectativas a futuro constituyen la mejor prueba de su éxito.

El fango fresco de la orilla de un arroyo que corre bajo la espesura me muestra la huella fresca de un tapir adulto. Posiblemente pasó por aquí hace un par de horas, recorriendo sus dominios en busca de brotes tiernos y hojas de achira silvestre. El griterío incesante de una pareja de monos tocones emitiendo sus reclamos matutinos desde un denso rodal de bambú opaca el suave zumbido de un hermoso picaflor ermitaño que revolotea curioso sobre una flor de heliconia de casi un metro de longitud, vestida de brillantes amarillos y rojos. La imagen, unida al fresco aroma de la madera húmeda y los frutos recién caídos me transporta a una escena casi paradisíaca en medio de lo más remoto de las selvas amazónicas. Sin embargo, hace apenas tres horas que aterricé en la ciudad de Puerto Maldonado y apagué mi teléfono celular. ¿Es esto posible? Pues sí, sólo en Tambopata, la llamada ‘capital peruana de la biodiversidad’.

El pequeño picaflor desaparece como un rayo, mientras un sonido familiar llega desde la lejanía. Se trata de un grupo de turistas que escucha interesado la descripción de un árbol de palo santo convertido en residencia permanente de una colonia de agresivas hormigas pucacuro. El joven guía termina su explicación en correcto inglés y reanuda su recorrido por la delgada trocha que conduce al río. El joven se llama Jesús Durand y nació en la Comunidad Nativa de Infierno, uno de los tres asentamientos del grupo étnico ese'eja en territorio peruano.

De mirada inquisitiva y simpatía a flor de piel, Jesús muestra a sus acompañantes, un grupo de visitantes canadienses, algunas de las maravillas de esta selva privilegiada: un carpintero concentrado en el picoteo de una rama seca a varios metros de altura, una columna de hormigas curuhínze conduciendo su cargamento de pétalos recién cosechados, un milpiés oculto entre la hojarasca.

Jesús, como Norita, Silverio o Juaneco, es uno de los nuevos guías que ha comenzado a trabajar en Posada Amazonas este año. Venido desde ‘las canteras’ de Rainforest –como él mismo asegura sonriente– ha sorteado con éxito las diversas etapas que implica la exigente capacitación del personal que deberá desempeñarse en las distintas áreas de servicio del albergue. Aquí todos trabajan y aprenden, desde cómo preparar daiquiris en el bar hasta la identificación de las principales aves de los alrededores –en inglés, claro.



Luego de casi ocho años de operaciones el albergue funciona con eficiencia. La comunidad ese'jeja de Infierno proporciona el personal capacitado: desde cocineros hasta guías especializados.

### Un matrimonio exitoso

La historia de esta singular asociación se inicia en 1996, año en que la Comunidad Nativa de Infierno, ubicada a orillas del río Tambopata, destinó cerca de 3 000 hectáreas de sus tierras tituladas (las mismas que suman, en total, unas diez mil hectáreas) a la creación de una reserva comunal que fue una decisión autónoma de la comunidad sobre parte de sus tierras, y que no debe ser confundida con la categoría de Reserva Comunal del SINANPE. El objetivo de esta zona sería proteger sus bosques, la flora y fauna silvestre y, de ser posible, desarrollar el ecoturismo. En ellas, por su puesto, estaba prohibida la caza, la tala de árboles maderables y la apertura de nuevas chacras. Con esta auto imposición, la comunidad aseguraba el mantenimiento de una zona de bosques libre de intervención humana.

Fue entonces que entra en escena Rainforest Expeditions, una empresa pionera en el ecoturismo fundada por el arquitecto Eduardo Nycander y un grupo de jóvenes tan emprendedores como enamorados de la selva y sus criaturas: Kurt Holle y Luis Zapater. Ingeniero forestal y administrador de empresas, respectivamente, sumaron su experiencia profesional al dinamismo y energía de Eduardo. El resultado, hasta ese momento, era la exitosa operación del Tambopata Research Center –TRC para los amigos– un rústico lodge ubicado en la remota y espectacular collpa de guacamayos del Alto Tambopata que empezaba a ganar fama mundial entre los amantes de la naturaleza intacta y los observadores de aves,

y que se mostraba al globo entero gracias a los documentales que televisoras tan importantes como la BBC, Discovery Channel o National Geographic efectuaban en el lugar.

Luego de muchas negociaciones que tuvieron como escenario las soleadas orillas del Tambopata y la maloka comunal de techos de hoja de palma de Infierno, las partes acordaron la creación de un albergue para ecoturistas. Su nombre sería Posada Amazonas. La flamante creación de la reserva comunal, establecida unos años antes, ofrecía a las partes “lo mejor de los dos mundos”, como menciona Kurt Holle, administrador de Rainforest: un bosque a salvo de la acción del hombre y un albergue cuya operación no afectaría la vida cotidiana de la comunidad.

La asociación entre la empresa y la comunidad era sencilla: Rainforest Expeditions, de capitales peruanos, brindaría el apoyo financiero para construir el albergue; la comunidad, por su parte, ofrecía sus tierras y miembros para el trabajo en el mismo. El acuerdo, además, garantizaba que el 60 por ciento de las utilidades serían destinadas a la comunidad y el 40 por ciento para la empresa. Una cláusula final aseguraba que, para el año 2016, fecha de culminación del contrato, el albergue pasaría a manos de la comunidad, pudiendo ésta renovar el contrato con Rainforest Expeditions de así desearlo.

El número de visitantes ha ido en ascenso exponencial: de 1 200 turistas recibidos al inicio de la operación (en el año 1998) a más de 7 000 en el 2004.









La Asociación logró desarrollar una operación turística exitosa y brindar beneficios a largo plazo a la población asentada en su ámbito de influencia. Media docena de premios internacionales constituyen la mejor prueba de su éxito.

## Cosechando los frutos de la esperanza

Luego de casi ocho años de operaciones, el albergue funciona con eficiencia. Trabaja con personal capacitado proveniente de la comunidad ese'ēja, desde cocineros hasta guías especializados, y el número de visitantes ha ido en ascenso exponencial: de 1 200 turistas recibidos en el año 1998 a más de 7 000 en el 2004. Los beneficios económicos de la asociación no se han hecho esperar: las ganancias brutas percibidas por la comunidad en estos años de convivencia supera el millón de dólares (sumando utilidades, infraestructura, capacitación y otros servicios). En el año 2002 la utilidad líquida de la comunidad fue de 60 mil dólares y en el 2003 de 75 mil dólares.

La comunidad maneja de manera autónoma la distribución de las utilidades. Las cien familias que la conforman están divididas en dos grupos: los bahuaja (nativos ese'ēja puros) y los ribereños (mestizos y colonos). Las ganancias se dividen en mitades iguales; así, al ser los segundos más numerosos que los primeros, el grupo nativo bahuaja recibe algo más por familia. Las utilidades recibidas por cada grupo familiar, a raíz del acuerdo, equivalen al triple del ingreso promedio anual de un comunero de la región.

Además, el turismo ha venido 'con su pan bajo el brazo' y ha empezado a generar actividades económicas colaterales: las familias producen frutas y verduras que venden al albergue para el consumo de los turistas; los curanderos han instalado un jardín botánico donde los visitantes conocen de primera mano las principales especies que conforman el botiquín natural de los ese'ēja (el Centro Ñape); los chacareros muestran orgullosos la asombrosa diversidad de cultivos que conviven en sus huertos –desde papayas, yuca y varios tipos de plátano, hasta coconas, ajíes y frutas tropicales. Adicionalmente, los beneficios económicos percibidos por la comunidad han permitido la creación y puesta en funcionamiento de un comité de artesanías. A través de él, los nativos colocan sus productos en el albergue y en otros puntos de venta, tales como tiendas en la ciudad, otros lodges de la zona y hasta el aeropuerto. Otra de las recientes inversiones de la comunidad ese'ēja fue la construcción del embarcadero fluvial conocido como Puerto Nuevo, desde donde zarpan los botes a motor que se dirigen hacia los albergues ubicados en las riberas del río Tambopata. Allí, además de recibir un monto fijo por derecho de embarque, los ese'ēja han instalado una tienda en la que es posible adquirir artículos diversos, desde agua embotellada hasta repelente y ponchos impermeables.

A través de turnos, los comuneros se capacitan en las diferentes áreas de trabajo del albergue.



Un cuadro de méritos permite a los nativos beneficiarse con becas de estudio y cursos de capacitación.

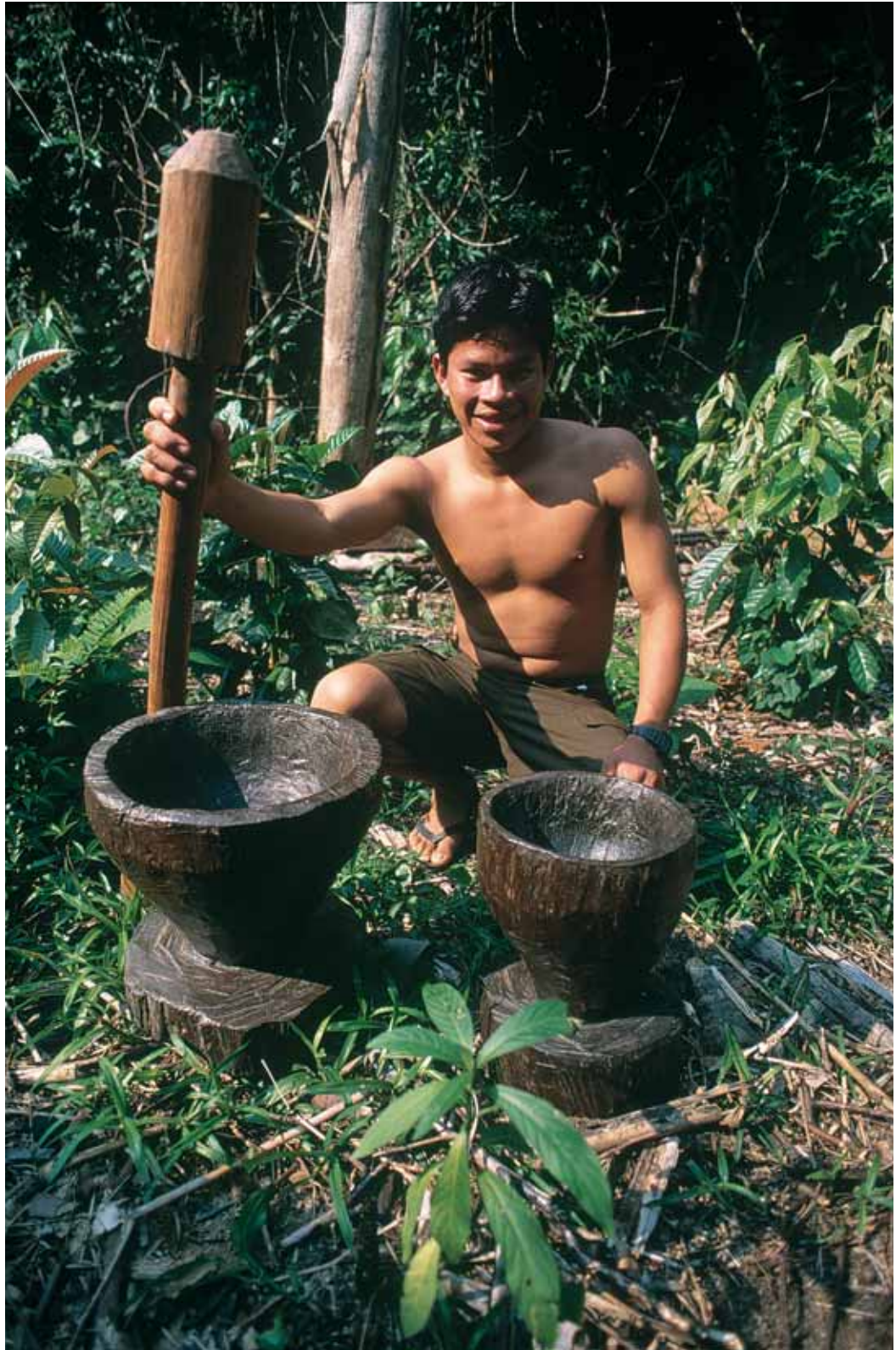




En 1996 la Comunidad Nativa de Infierno, ubicada a orillas del río Tambopata, destinó cerca de 3 000 hectáreas de sus tierras tituladas para la creación de una reserva comunal.

El pequeño picaflor ermitaño regresa raudo a la mata de flores de platanillo, tal y como lo hizo en la mañana, para cosechar su ración vespertina de alimento. Los paucares vuelan entre los árboles rumbo a sus dormideros en lo alto de las grandes amasisas de la ribera. El día va llegando a su fin, mientras los turistas de Posada Amazonas dejan las botas y el barro para relajarse leyendo un buen libro o saboreando un vino a la luz de las lámparas de kerosene. Jesús y los otros guías revisan sus apuntes. Mañana quizás vean a esa rara avecilla de colores brillantes que baila incansable desde su rama preferida. Algunos de los ese'ija se están animando a estudiar computación; otros, incluso piensan en intentar el alemán. Total, el tiempo en la selva corre lento y el futuro, antes distante, se ve hoy más cerca y posible que nunca.

Los beneficios económicos percibidos por la comunidad han permitido la creación y puesta en funcionamiento de un comité de artesanías. A través de él, los nativos colocan sus productos en distintos puntos de venta.



### **Distinciones ganadas por Posada Amazonas**

1997 – UPC – Premio Creatividad Empresarial.

2000 – Conde Nast Traveler Magazine – Best Operator, Eco Tourism Award.

2000 – Conservation International - Ecotourism Excellence Award.

2001 – British Guild of Travel Writers - Silver Otter Award, honorable mention.

2002 – UNDP – Equator Initiative Award.

2003 – Universidad Científica del Sur - Premio CAMBIE a la conservación del medio ambiente.

2004 – El influyente diario USA Today consideró a Posada Amazonas entre los diez mejores albergues ecoturísticos del mundo.

### **Concesiones para ecoturismo**

El río Tambopata alberga probablemente la mayor concentración de albergues ecoturísticos en el Perú. Ésta ha sido una actividad creciente en la zona desde hace casi 30 años cuando se instaló el Explorers Inn, primer albergue de la zona. Resulta paradójico pero de los alrededor de 30 albergues existentes a la fecha, tan sólo cuatro de ellos están formalizados como concesiones para ecoturismo, instrumento legal diseñado justamente para este tipo de operaciones cuando se realizan sobre tierras públicas – que no es el caso de Posada Amazonas, por cierto.

La legislación sobre concesiones para ecoturismo es en verdad relativamente nueva, habiendo sido consolidada recién durante el 2004, año en que se entregaron las primeras concesiones sobre el río Tambopata. La gran ventaja del modelo de concesiones para ecoturismo, es que por fin existen mecanismos legales para dar seguridad jurídica a las inversiones que se hagan en este rubro en el largo plazo; y sobre todo existen también mecanismos para defender el bosque y sus recursos frente a usos inadecuados, lo que sin duda genera mayores oportunidades para que nos enfrentemos a situaciones ganar-ganar de ambos lados: Estado – empresario.

Se espera que durante el 2005 y en el próximo año se suscriban muchas más concesiones para ecoturismo, sea para regularizar situaciones de actuales operadores o para iniciar nuevos y buenos eonegocios en este rubro.

PEDRO SOLANO



## BRILLA EL SOL EN PUCALLPA

### LA CONCESIÓN DEL CAPIRONAL

Cinco de la tarde en el puerto La Maestranza, a orillas del Ucayali. Una frenética actividad domina el lugar. Entre el polvo que se eleva lentamente, las figuras de hombres cargando largos cuarterones de madera evolucionan subiendo y bajando de las chatas acoderadas en la ribera. El sol está a punto de ponerse, pero la temperatura bordea aún los treinta grados centígrados. Gruesas troncas de color rojo, amarillo, pardo y ocre, desparramadas sin orden aparente, se mezclan con los dorados de las chapas de metal iluminadas por la luz vespertina. Parecen cerillos arrojados al azar por un gigante. Un gigante que viene del bosque y arrasa todo a su paso.

– “Ésa es caoba” me dice Teddy, un joven operario de Maderera El Sol que ha venido hasta el puerto para hacer de guardaespaldas, mientras recorro las grandes pilas de listones evadiendo a los mototaxis que pululan incesantes en busca de pasajeros. – “Ésa de ahí, de color amarillo, es quinilla”, agrega. – “Cada vez son más difíciles de conseguir, especialmente durante la época seca, en que las balsas no pueden llegar a puerto. No hay material y el trabajo debe parar. Todos perdemos”.

La caoba ha desaparecido de los bosques cercanos a Pucallpa; la bolaina –antes abundante–, es hoy cada vez más rara; y la cumala, considerada madera barata en la década pasada, debe buscarse a varios días de distancia río abajo. Incluso el estoraque, aquella madera durísima antaño empleada para la fabricación de parquet, ha dejado de ser vista a orillas del Ucayali. La situación no es diferente en el resto de la Amazonía, donde los cedros del Bajo Manu o la caoba de Sepahua son ahora recuerdos de un pasado de bonanza y despilfarro. La madera se acaba. Los abuelos de Freddy jamás lo imaginaron, pero las evidencias son hoy demasiado contundentes como para sostener un asomo de duda al respecto.

Pero no todos toman lo que pueden y se van. Hay quienes parecen haber descubierto que sí hay esperanza, y que llega con esfuerzo y creatividad pero, sobre todo, con visión de futuro. Es el caso de José, quien ha empezado a ver su sueño hecho realidad entre montañas de aserrín, clavos y listones de madera. Comencemos, sin embargo, esta historia por el principio.

### Del huarango a la capirona

José Chacaltana acababa de culminar su secundaria en la desértica Ica, entre dunas e interminables pampas calcinadas por el ardiente sol de la costa. Había sido un alumno aplicado, con habilidades para los números y las cuentas, pero ello no alcanzaba. Con 18 años cumplidos decidió lanzarse en busca de fortuna. El destino sería la selva. Había oído que un río llamado Pachitea regalaba oro a manos llenas a quienes se aventuraban en la espesura. Y partió. Aquello del oro resultó ser una historia demasiado enredada y el Pachitea estaba demasiado lejos para un chiquillo solo y sin experiencia. “Con veinte mangos llegué a Pucallpa”, nos cuenta desde su austera oficina de dos por tres metros ubicada en un altillo que domina su carpintería. “El hotel costaba cinco soles diarios, así que tenía para tres días de hospedaje y cinco más para comer”.



La caoba ha desaparecido de los bosques cercanos a Pucallpa; la bolaina es hoy cada vez más rara; y la cumala debe buscarse a varios días de distancia río abajo... herencia de un pasado de bonanza y despilfarro.

Ingresó a trabajar a un aserradero como auxiliar en contabilidad. Su pericia con la aritmética y el miedo a equivocarse con las cuentas, hizo que destacara pronto en el cargo, ganándose rápidamente la confianza de su jefe, quien al poco tiempo lo ascendió. Al cabo de unos meses José era el flamante jefe de planta del aserradero, con 42 operarios a su cargo. Todos mayores que él.

Pasaron dos años y un inexplicable problema administrativo lo hizo abandonar la empresa. Con su liquidación auestas, decidió tentar suerte con lo único que sabía hacer: comprar y vender madera. Puso cada centavo en manos de un puñado de extractores forestales y partió con ellos aguas abajo, al río Sheshea, en busca de la madera que vendería en poco menos de dos semanas. El paso del escritorio al monte; de la comodidad de una cama a tener que cazar y pescar para comer, lo golpeó con rudeza. Había encontrado la madera. Incluso la había cortado y colocado a flote en el río, pero había que llevarla hasta Pucallpa... y eso era una historia diferente.

Las dos semanas de viaje se convirtieron en dos largos meses de agonía. El hambre y la falta de dinero empezaba a contrariar a los madereros habilitados, mientras el escaso caudal de las aguas varaba a cada momento la pesada –y valiosa– carga de José. Finalmente, las grandes troncas se enterraron en el fango del fondo y no se movieron más. Desesperados, emplearon durante días la larga cola de su



peque-peque para intentar excavar en el fondo y hacer avanzar la gran balsa de troncos, pero nada. Al verlo vencido, un nativo asháninka le susurró un consejo: cavar en la arena y colocar las troncas en fila india para que la sutil fuerza del río haga el resto del trabajo. El resultado fue lento pero efectivo. A medida que el agua corría bajo la madera iba horadando el fondo y creaba un canal a través del cual la balsa se desplazaba. Habían logrado mover su carga y esta vez con rumbo definitivo.

Sin embargo, al llegar a las aguas profundas el combustible se agotó. –Demasiados días intentando excavar con el peque-peque–, pensó. No tuvo más alternativa que adelantarse y buscar algo de dinero en Pucallpa. “Allí fue cuando me di cuenta que quienes pensaba eran mis amigos no lo eran. Uno hasta me citó en el banco, pero nunca llegó”. Fue entonces que el azar jugaría su mejor carta. Derrotado, salió sin rumbo de la agencia bancaria, cuando tropezó con su ex-jefe, aquel que lo había apoyado desde que llegó al aserradero. Al explicarle su problema, éste sacó su chequera y se la extendió. –Cuánto necesitas, dijo– sin dejarlo seguir con la historia.

Con el combustible necesario para completar su travesía, algo de azúcar, café y pan, José partió al encuentro de su balsa. Al cabo de unos días el embarque llegó a Pucallpa. Su madera fue aserrada en su antiguo centro de trabajo –gracias al apoyo, una vez más, de aquel ex-jefe convertido ahora en socio. Con el pequeño capital logrado, José decidió dedicarse a la venta de madera entre Lima y la selva. Conocía bien el mercado de las parihuelas y tenía un pequeño capital para empezar una vez más.

Durante los años siguientes su flamante empresa navegó entre las aguas tormentosas de un negocio altamente inestable, hasta que la muerte de su socio y la llegada del fenómeno de El Niño –que aniquiló las exportaciones de espárragos en la costa– terminaron por llevarlo al borde de la quiebra una vez más.

## Parihuelas hi-tech

Era necesario tomar una medida radical. Vendió todo lo que tenía en Lima y regresó a la selva de Pucallpa llevando apenas una máquina de aserrío. Como contador, sabía de los incentivos tributarios para las empresas de la Amazonía, así que instaló en la ciudad una modesta planta de fabricación de

A pesar de los controles, mucha de la madera que se vende en las ciudades tiene un origen ilegal.



El futuro de la industria forestal está en el uso integral y sostenido de los bosques naturales de la Amazonía.



parihuelas empleando la madera más barata y que todos descartaban: el shihuahuaco, una madera resistente al agua, de bajo costo y excelente rendimiento.

Ofreció su producto al encargado del almacén de Inca Kola, quien trasladó la inquietud al mismo John Lindley, propietario de la empresa. Éste lo citó personalmente y aceptó probar una de sus parihuelas “a ver si eran tan buenas como decía”. El producto resultó ser 30 % más barato y dos veces más duradero que las que utilizaba la empresa. Ello, sumado a su pulcritud en el trabajo y la puntualidad en las entregas, le valió hacerse de un cliente serio, valioso y, lo más importante, para toda la vida.

“Hoy –comenta José satisfecho– cuatro años después, hemos pasado de aserrar 30 mil pies tablares, a más de 200 mil; de producir 700 parihuelas al mes, a entregar siete mil en el mismo período; de facturar 500 mil soles, a más de dos millones y medio por año”.

¿El secreto? “Traer el negocio al bosque –afirma categóricamente. Darle valor agregado al producto en el punto de cosecha y aprovechar maderas que otros descartan; experimentar y buscar soluciones pensando en nuestros clientes”. La clave está en capacitar a la gente local y evitar crear esa merma que

El crecimiento exponencial de las ciudades de la Amazonia trae consigo un aumento en la demanda por productos del bosque. De lo que hagamos los peruanos de hoy dependerá el futuro de la selva mañana.



termina convirtiéndose en un costo para el cliente en Lima a través del flete y los gastos de transporte.

Hoy, además de Inca Kola, Maderera El Sol provee de parihuelas a empresas de primer nivel como Procter & Gamble, Cerámicas Lima, Corporación Aceros Arequipa, entre otros. El resultado, luego de estos años de esfuerzo y dedicación, es alentador. El futuro es promisorio y las posibilidades grandes... como el río Ucayali.

### El futuro en concesión

Converso con José en su pequeña oficina del populoso barrio Santa Clara, en la zona industrial de Pucallpa. El orden y austeridad de su despacho evidencia su estilo de vida y su actitud hacia los negocios. El mobiliario es escaso: un escritorio con una calculadora y una cinta métrica, un surtidor de agua, un mapa del Perú colgado de la pared y, a su espalda, el gran cuadro de un chalán montado sobre un caballo de paso. Una curiosidad: el chalán es negro. Al preguntarle la razón, responde sonriendo que su hermano lo pintó y nunca supo porqué. Al fin y al cabo, poco le importa.

Hoy, Maderera El Sol utiliza hasta doce especies diferentes de madera: desde la quinilla y la capirona –variedades de valor comercial de las que emplea principalmente las piezas con defectos–, hasta la copaiba, yacushapana, huangana y cachimbo. Todas maderas de escaso valor en el mercado pero que bien pueden convertirse en la alternativa para una nueva industria que nace de la cultura de la escasez, es decir, de donde nada se desperdicia y donde las cosas se aprovechan en su integridad. ¡En buena hora!

El amanecer de un nuevo día nos toma navegando las tranquilas aguas del caño Manantay y, poco después, el gran Ucayali. Un par de delfines de río chapotean al paso de nuestra chalupa, mientras pasamos junto al embarcadero que bulle de actividad. Grandes chatas cargadas con combustible, decenas de peque-peques abarrotados de pasajeros –las combis del río, les llaman por aquí–, y canoas con montañas de plátanos. “El plátano es el pan de la selva. No se comienza un día sin comer uno”, comenta José, sin dejar de mirar el horizonte gris plata del río.

También vemos una gran chata llevando dos tractores forestales y cilindros de petróleo. Se dirigen a algún lugar aguas abajo, a remolcar las grandes troncas desde lo profundo del bosque. Esperamos que se trate de un bosque manejado, pero las probabilidades son, lamentablemente, escasas.



José Chacaltana instaló en Pucallpa una modesta planta de fabricación de parihuelas empleando la madera más barata y que todos descartaban.



“El secreto es traer el negocio al bosque. Darle valor agregado al producto en el punto de cosecha”.





El cielo de la tarde tiñe de anaranjado las aguas calmas de un afluente del Ucayali. La Amazonía peruana necesita con urgencia de hombres imbuidos de ganas de hacer las cosas bien, con ideas audaces y visión de futuro. Ellos sólo quieren que el Estado haga lo suyo y ofrezca condiciones iguales para todo el sector.

El negocio forestal es un tema complicado aquí en Pucallpa. El caos que imperó durante décadas, ha dejado una extensa y bien afianzada red de corrupción que alcanza a todas las esferas, desde los humildes extractores hasta los funcionarios estatales encargados –irónicamente– de controlar la actividad, pasando por transportistas e industriales. Las concesiones, supuestamente creadas para establecer orden en un mar de informalidad que beneficia a los ilegales, se han vuelto en la forma perfecta de ‘blanquear’ la madera procedente de zonas sin control. Los comentarios en los alrededores del puerto son contundentes y estremecedores. “Hay concesionarios que han vendido miles y miles de pies de madera fina sin siquiera haber pisado sus bosques. Las guías de transporte se negocian como quien compra un manojo de plátanos, mientras los formales deben superar tantas trabas burocráticas que, finalmente, terminan espantados o se dedican a otro rubro (sin mencionar a quienes siguen el camino sencillo de la ilegalidad).

## El Capironal

En poco más de treinta minutos de viaje atracamos en las orillas barrosas del caserío San Francisco de Asís. Allí nos espera Edwin Novoa, un loreitano afincado en estas tierras desde hace varias décadas, que trabaja para José en la concesión del Capironal. Machete en mano, iniciamos una caminata de media hora entre chacras de maíz y pequeñas huertas en las que la diversidad es la constante: arbustos de ají

Puerto La Maestranza, a orillas del Ucayali. Las figuras de hombres cargando largos cuarterones de madera evolucionan subiendo y bajando de las chatas acoderadas en la ribera.



charapita, enredaderas de maracuyá y caigua, árboles de mango, taperiba, huito y sapote. También hay muchos restos de troncas en el suelo, abandonados hace años debido a que su dimensión no justifica su extracción. “Nosotros podríamos aprovecharlos, pero el Estado nos lo impide”, comenta José indignado. “La solución es aserrarlos aquí mismo, trozarlos hasta tamaños manejables y convertirlos en parihuelas, en piezas para embalaje. Pero la ley impide el uso de motosierras. No importa que se trate de ramas y desechos que los industriales descartan, y que además estén dentro de nuestra concesión. Debemos dejar que se pudran aquí. Mientras tanto, legiones de pequeños extractores hacen –literalmente– leña las maderas finas a vista y paciencia de las autoridades. ¿No te parece contradictorio?”.

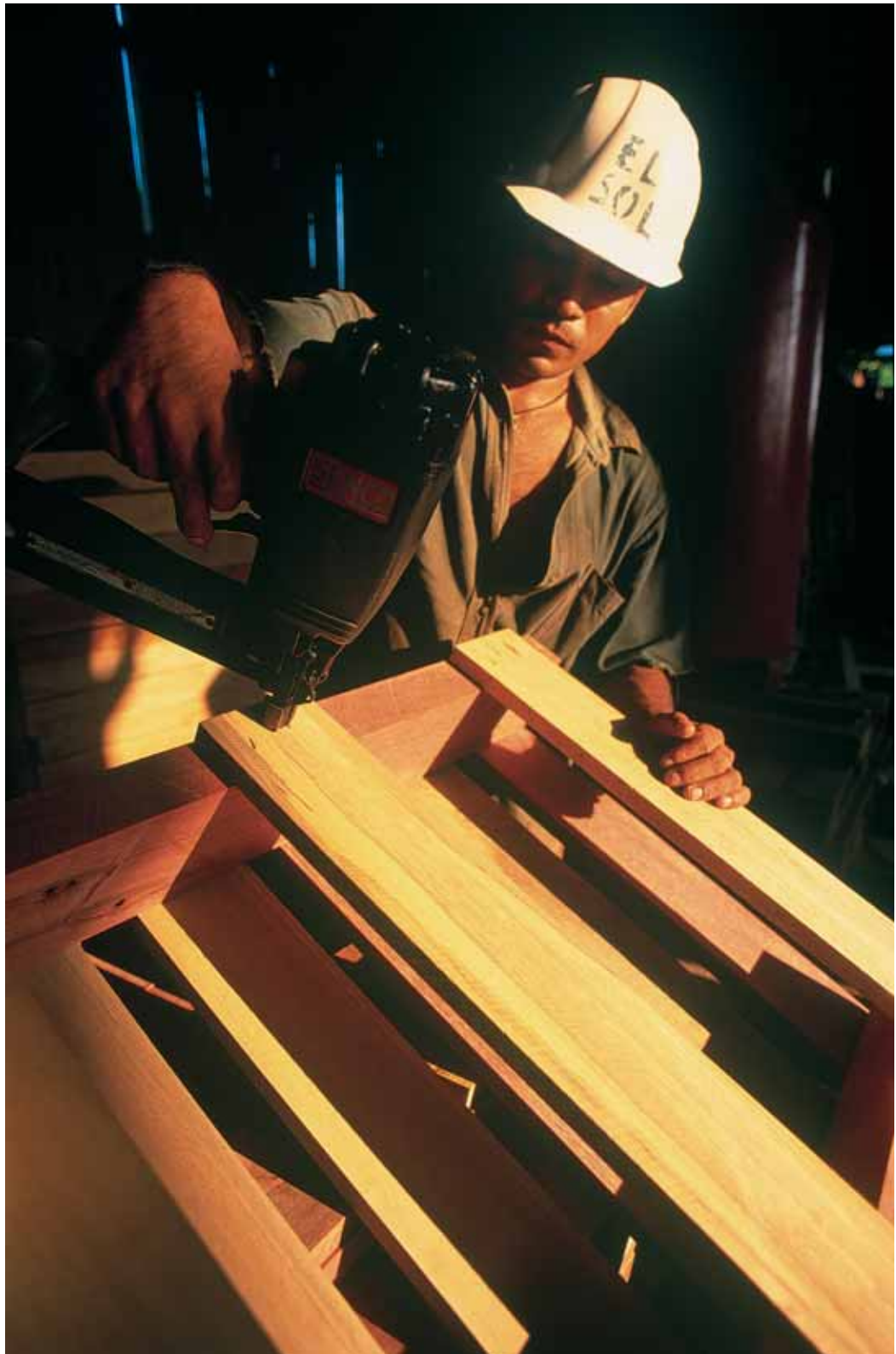
Las chacras dejan paso a un bosque de purma, seguido de un enorme bajal. Unas marcas de lodo a poco más de dos metros de altura en la corteza de los árboles, indica el nivel alcanzado durante la última creciente. Un letrero nos da la bienvenida a la concesión de José: 12 000 hectáreas, de las cuales unas 8 000 son aprovechables. Se trata del lote forestal más cercano a Pucallpa; sin embargo, bastan unos minutos de caminata para encontrarnos rodeados por una manada de monos frayle, tucanes y decenas de aves multicolores. Los árboles son aquí abundantes, y aunque no tienen un diámetro comercial todavía, significan dinero a futuro para José.

Grandes manchales de capironas de corteza anaranjada y verde, quinillas que parecen postes sembrados uno al lado del otro, bolainas, quina-quinas y muchos, muchos más. “Nosotros aprovechamos especies que los demás descartan. Estos palos son dinero y nuestro objetivo es trabajarlos aquí, en el monte, para sacar luego nuestro producto terminado”.

Debido a su cercanía a los aserraderos pucallpinos, este bosque fue ‘descremado’ varias décadas atrás. Las maderas finas, como el cedro y la caoba, removidas y aserradas. Sólo quedaron aquí las viejas trochas abiertas por los tractores para remolcar las troncas hasta el río, hoy transformadas en caminos que unen caseríos y senderos de caza o mitayo. Sin embargo, había mucha madera en el área, en especial, de aquellas especies que los comerciantes subestiman. Es el caso de un gigantesco ejemplar de huangana-casha de más de dos metros de diámetro, y cuyas aletas superan el área de una casa, que irrumpe entre la vegetación como un cohete a punto de partir. También hay ojes y catahuas. “Y eso que recién hemos recorrido unas 30 hectáreas de la concesión”, comenta José.

“Nuestro plan de manejo pretende aprovechar inicialmente toda la madera posible de unas 600 hectáreas. Con eso tenemos para trabajar durante los próximos diez años y luego trasladarnos a otra parcela de similar extensión. Así, en unos cuarenta años, cuando volvamos por aquí, el bosque se habrá regenerado y podremos empezar otra vez”. Con extrema sencillez y pragmatismo, José describe a la perfección el espíritu del manejo forestal responsable. Explotar los bosques designados para tal fin, pero de manera sostenida en el tiempo y aprovechando la mayor cantidad de éste a través de productos creativos e innovadores.

Caminamos de regreso al puerto La Maestranza y un enorme aserradero lanza al cielo nubes de aserrín que se acumulan en grandes montículos amarillos. “Todavía estamos en pañales”, agrega, mientras sorteamos un charco en el camino. “En otros países con esto se fabrica tableros de partículas y paneles para construcción. Aquí esperamos que llegue la creciente y el río se lo lleve”.



Imaginación y estándares altos de calidad y responsabilidad social: una combinación que ofrece recompensas evidentes a quienes tiene el empeño para hacerlas una regla de vida.



Quizás la abundancia de la selva sea la causante de esta suerte de dejadez generalizada. Aquí la naturaleza, a pesar de todo, sigue siendo generosa con la gente. Unos minutos bastan para capturar pescado suficiente como para ‘parar’ la mesa un par de días; las gallinas engordan deambulando libres en el campo; el arroz se siembra en las extensas playas, a donde sólo se regresa a cosechar; la yuca crece clavando una estaca en la tierra; y las frutas y verduras te regalan sus productos ni bien las semillas llegan a la chacra. José recuerda y compara. “En Ica podíamos regar apenas dos veces por cosecha, cuidábamos que los pájaros no se coman los brotes tiernos. Esto es diferente, te malcría”.

El cielo de la tarde tiñe de anaranjado las aguas calmas del Ucayali mientras el rumor de los mototaxis nos indica que estamos próximos a la ciudad. Recorro el serpenteante camino de troncos que conduce a las tierras altas y pienso que Pucallpa y la Amazonía peruana necesitan con urgencia de hombres como José. Hombres sencillos y trabajadores, pero imbuidos de ganas de hacer las cosas bien, con ideas audaces y visión de futuro. Ellos sólo quieren que los dejemos trabajar, que el Estado haga lo suyo y ofrezca condiciones iguales para todo el sector. Que norme y acompañe pero, sobre todo, que cautele ese gran recurso forestal que estamos dejando se nos vaya entre los dedos. El resto es sólo trabajo... y los peruanos no le tememos al esfuerzo.

### **Concesiones forestales para madera**

Las concesiones forestales con fines maderables se otorgan a los particulares dentro de los Bosques de Producción Permanente por un plazo de 40 años prorrogables, mediante concursos públicos o subastas públicas. Mediante la concesión se le otorga al particular el derecho exclusivo para aprovechar los recursos forestales maderables y no maderables que se encuentran en el área concedida, sujetos al pago de un derecho de aprovechamiento anual por hectárea y al cumplimiento de un plan de manejo forestal.

Mediante concurso una persona puede acceder a una superficie de hasta 50 000 ha a nivel nacional, mientras que mediante subasta una persona puede acceder a una superficie de hasta 120 000 ha por Bosque de Producción Permanente. A la fecha se han otorgado 545 concesiones forestales en el Perú, cubriendo una superficie de más de 7 400 000 ha de bosques de producción permanente (BPP) en los departamentos de Madre de Dios, Ucayali, San Martín, Huanuco y Loreto. No se han realizado subastas y considerando la extensión de las unidades de aprovechamiento previstas para las subastas, éstas sólo se podrían realizar en el departamento de Loreto.

El modelo de concesiones forestales tiene como elementos centrales el manejo forestal sostenible del área de bosque concedida; el fomento al uso integral del bosque pues los concesionarios realizan un pago único anual por todos los recursos forestales y de fauna silvestre en la concesión; la posibilidad de lograr la certificación forestal maderable y así el acceso a mercados cada vez más exigentes; estabilidad a las inversiones que realizan pues está prevista la renovación automática por 5 años adicionales si la supervisión quinquenal es favorable; seguridad jurídica pues las causales para la caducidad de la concesión están claramente establecidas, entre otros.

JÉSSICA HIDALGO



## CAPÍTULO X

# EL BOSQUE DE LOS NIÑOS

---

### SEMILLAS DE ESPERANZA

Una sociedad sin valores y actitudes de responsabilidad social y ambiental no es sostenible en el tiempo. Es en la etapa de la niñez donde se desarrollan estos valores y actitudes y el mejor medio para adquirirlos es a través de la convivencia con la naturaleza y participando en su conservación. Para ello las niñas y niños requieren espacios sanos y seguros, orientación y reconocimiento. Para este fin la Asociación para la Niñez y su Ambiente (ANIA) inició en el año 2001 el proyecto piloto El Bosque de los Niños (BoNi) en la Amazonía peruana. El BoNi, como también se le conoce, es un terreno cuya superficie varía entre una y cien o más hectáreas que los adultos de una localidad entregan oficialmente a niñas, niños y jóvenes para que lo manejen y, en el proceso, adquieran conocimientos, habilidades y valores en torno al aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. En el BoNi, a través de una metodología de investigación-acción, los pequeños fortalecen su capacidad crítica, de lecto-escritura, lógico-matemática y personal-social mientras aprenden a valorar, usar y cuidar los recursos de su bosque. En este proceso participan la familia, el docente, el técnico de salud, el guardaparque y otros actores del desarrollo local quienes gracias a él ven facilitada su labor educativa.

#### Cómo nació la idea

El Bosque de los Niños nació como resultado de la experiencia personal de Joaquín Leguía Orezza, fundador de ANIA, quien dice: “de pequeño, experimenté el divorcio de mis padres como muchas otras niñas y niños. En un jardín abandonado de 800 metros cuadrados, separado por un muro de mi casa, encontré un refugio y un espacio que me brindó seguridad y afecto. No hubo metro cuadrado por el cual no me haya arrastrado, ni planta y guarida de animales que no haya conocido. Ese espacio me ofreció un escondite cuando lo necesite, además de un árbol donde escalar y tocar las nubes cuando quise volar. La soledad y el silencio alejados del mundo artificial alimentaron mi imaginación, creando una visión de un mundo natural que se extendía infinitamente tras las paredes que cercaban mi jardín. En ese mundo encontré mi rol y me sentí en libertad para explorarlo y cuidarlo como hermano. Mi jardín me enseñó a ser yo, a sentir mi verdad, lejos del tienes que ser así”.

Más tarde, con la adultez –cuenta Joaquín– tuvo varias experiencias que lo acercaron nuevamente a sus emociones de niñez para inspirarse y crear el concepto de El Bosque de los Niños. La que más destaca es haber sido director nacional de la Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica ACCA, organización no gubernamental que obtuvo la primera concesión de conservación del país, ubicada en la cuenca del río los Amigos (Madre de Dios). Fue a través de esta experiencia que aprendió que si las actividades de educación ambiental se realizan todas sobre un mismo terreno, especialmente establecido para este fin y protegido por la población donde se ubica, entonces es viable materializar o volver tangibles los valores y actitudes adquiridos en la niñez que son tan difíciles de medir. También influenciaron en Joaquín experiencias de terceros como las de APECO y sus profesores en el Manu, las de ProNaturaleza con las escuelas en la Reserva de Biosfera del Noroeste Peruano, las de la Asociación

Monteverde con el Bosque Eterno de los Niños en Costa Rica, y el trabajo de expertos en educación ambiental como Roger Hart y David Sobel.

### El BoNi en acción

El proceso se inicia, como se dijo, con el otorgamiento por parte de los adultos de una localidad de un terreno donde los niños implementarán su BoNi. El terreno puede ser privado, comunal o del Estado. Para este último caso se puede solicitar una concesión como bosque local. Los adultos se comprometen a no cazar ni talar en el terreno designado. Una vez entregado el terreno a los niños, éstos, con la orientación de los adultos, crean un comité de gestión eligiendo a sus representantes y abriendo un libro de actas, uno de visitas y un “banquito” que el tesorero maneja. Luego realizan un taller de planificación sobre cómo, con su terreno, ayudarán a mejorar las condiciones de vida en su localidad. Como resultado elaboran un plan de acción que incluye un mapa de su bosque en la comunidad. Esta información es socializada con los adultos, quienes a su vez constituyen el comité de gestión de padres, con el fin de apoyar a los pequeños a implementar su BoNi y hacer valer sus derechos en él.

En el bosque los adultos abren trochas de acuerdo a los atractivos paisajísticos, collpas de mamíferos y especies de plantas representativas (comestibles, medicinales, para artesanía y construcción). Estas

Parte del proyecto BoNi, entre el bosque y la escuela, consiste en la implementación de una parcela agroforestal que los niños tienen la responsabilidad de cuidar y mantener.





El Bosque de los Niños se inició en dos comunidades piloto en Madre de Dios. En la actualidad se viene aplicando en distintas partes de la Amazonía peruana, además del Estado de Acre en Brasil.

últimas son marcadas con placas donde se colocan los nombres común y científico de la especie. Luego se elaboran láminas educativas sobre la flora y fauna local, material que el docente, el técnico de salud, el guardaparque, el guía de turismo y otros actores del desarrollo local utilizan para facilitar su labor educativa con los niños. Niños y adultos también reciben capacitación en la elaboración de artesanías con semillas, madera balsa y otros recursos según las características culturales de la comunidad, la disponibilidad de materia prima y la demanda por estos productos.

Como parte del proyecto, entre el bosque y la escuela, se implementa la parcela agroforestal: un área de 900 metros cuadrados que los niños tienen la responsabilidad de cuidar, y donde cada uno tiene una pequeña parcela, de aproximadamente doce metros cuadrados, que cultiva. Cerca de la escuela se implementa “el tambo de los niños”, el parque infantil, la compostera, el relleno sanitario, la eco-letrina y el pozo de agua limpia, trabajos que complementan y motivan las labores de los niños cuando no están en el bosque promoviendo la socialización y la salud ambiental.

## Resultados auspiciosos

El proyecto Bosque de los Niños, que se inició en dos comunidades piloto en Madre de Dios, ha sido sistematizado y validado y hoy en día se viene aplicando en distintas partes de la Amazonía peruana así como en el Estado de Acre en Brasil.

Con la idea de ampliar el concepto del bosque de los niños a distintas realidades geográficas y sociales del país, ANIA desarrolló el programa Tierra de Niños, con el objeto a largo plazo de que la niñez (aproximadamente un 40 % de la población), participe en el manejo sostenible del 1 % del territorio peruano (1 285 216 hectáreas), de acuerdo a sus capacidades y con el apoyo concertado de la sociedad. El concepto es que una niña o niño que maneje al menos un metro cuadrado de terreno pueda contribuir al desarrollo sostenible y sea reconocido por ello.

Para ser considerada una Tierra de Niños ésta debe cumplir con los siguientes estándares: 1) el terreno debe tener como mínimo un metro cuadrado de área; 2) debe ser otorgado oficialmente a la niñez y a largo plazo; 3) las niñas y niños deben participar en el manejo del terreno de manera voluntaria, según sus intereses y capacidades de desarrollo; 4) las actividades que se implementen en el terreno deberán promover la vida, la verdad y el amor; y 5) deberá existir, al menos, un adulto que promueva y defienda los derechos de los niños en su terreno.

De acuerdo a la ubicación, ecosistema y extensión donde se implemente, se puede llamar la playa de los niños, la montaña de los niños, el desierto de los niños, la laguna de los niños, el andén de los niños, el parque de los niños, el patio escolar de los niños, el jardín de los niños, entre otros. La siguiente tabla indica las Tierras de Niños existentes hasta el año 2004 que agrupan más de 300 hectáreas entregadas a más de un millar de niños en el Perú y el Brasil.

118

JOAQUÍN LEGUÍA O.

La admiración por la naturaleza es inherente a los niños. Su cuidado y conservación es una práctica que se adquiere con el ejemplo.



La validación que los adultos dan al proyecto brinda seguridad a los niños de áreas rurales para trabajar en él.





El BoNi, es un terreno que los adultos entregan oficialmente a los jóvenes para que lo manejen y, en el proceso, adquieran conocimientos y valores en torno al aprovechamiento sostenible de los recursos naturales.

| <b>Tierra de Niños</b>   |                     |                       |                     |                 |               |                    |
|--|---------------------|-----------------------|---------------------|-----------------|---------------|--------------------|
| <b>Localidad</b>   | <b>Departamento</b> | <b>Ecosistema</b>     | <b>Grupo humano</b> | <b>Nº Hect.</b> | <b>Inicio</b> | <b>Nº niñas/os</b> |
| Sonene   | Madre de Dios       | Selva baja            | Ese'ēja             | 4.00            | 2001          | 20                 |
| Boca Amigo   | Madre de Dios       | Selva baja            | Alto andino         | 100.00          | 2002          | 20                 |
| San Francisco  | Ucayali             | Selva baja            | Shipibo             | 13.00           | 2003          | 200                |
| Coriteni Tarso   | Junín               | Selva alta            | Asháninka           | 7.50            | 2003          | 20                 |
| Pacora   | Lambayeque          | Bosque seco           | Mixto               | 100.00          | 2003          | 300                |
| Palma Real   | Madre de Dios       | Selva baja            | Ese'ēja             | 10.00           | 2004          | 150                |
| Larán Chinchá<br>/ Colegio Nuestra<br>Señora Fátima<br>Nº 22226      | Ica                 | Valle costa           | Mixto               | 1.00            | 2004          | 50                 |
| Puerto Maldonado   | Madre de Dios       | Selva baja            | Mixto               | 50.00           | 2004          | (10.000)*          |
| Codo de Pozuzo   | Huanuco             | Pie de monte          | Mixto               | 5.00            | 2004          | 200                |
| Comas/<br>Colegio Nacional<br>Industrial<br>Cesar Vallejo<br>Nº 8170 | Lima                | Urbano<br>marginal    | Mixto               | 0.50            | 2004          | 300                |
| Rolín  | Madre de Dios       | Selva baja            | Mixto               | 4.00            | 2004          | 15                 |
| Varios CE en<br>Puerto Maldonado                                     | Madre de Dios       | Selva baja/<br>urbano | Mixto               | 0.25            | 2004          | 290                |
| Reserva extractivista<br>Chico Mendes                                | Acre (Brasil)       | Selva baja            | Mixto               | 40.00           | 2004          | 43                 |
| <b>TOTAL</b>   |                     |                       |                     | +               | ----          | +                  |
|  |                     |                       |                     | 300.00          |               | 1000               |

\* El BoNi de Puerto Maldonado está en implementación y beneficiará a más de 10 000 niños de la ciudad. Éste servirá como la sede matriz del proyecto BoNi para capacitar a todos aquellos interesados en replicarlo o adaptarlo a otros ecosistemas. Para este fin se ha publicado el Manual del Bosque de los Niños y otros materiales educativos.

### **Tierras de los niños legales**

En la legislación peruana existen diversos instrumentos legales que pueden ser utilizados para que los menores de edad desarrollen actividades de conservación y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Si bien el Código Civil establece que las personas adquieren capacidad para el ejercicio de sus derechos civiles a los dieciocho años y que en consecuencia, por ejemplo, los menores de edad no pueden celebrar contratos directamente; sí es legalmente posible que un adulto capaz o una persona jurídica celebre contratos en representación de ellos. En el caso de tierras privadas y



comunales, las posibilidades legales para establecer un modelo de Tierra de Niños incluyen:

- El establecimiento de áreas de conservación privada, en el marco de la Ley de áreas naturales protegidas y sus Reglamentos. Los adultos podrían solicitar el reconocimiento de la parte de su predio otorgado a los niños como un área de conservación privada y fijar sobre ella las condiciones de uso de acuerdo a lo definido por los niños o solicitar dicho reconocimiento por una extensión mayor e incluir la tierra de los niños como parte de la zonificación del área.
- El establecimiento de una servidumbre ecológica para su utilización por menores de edad, bajo alguna de las modalidades de Tierra de Niños. Para imponer esta autolimitación se requeriría la presencia de un predio dominante vecino, el cual puede ser incluso del mismo propietario, de acuerdo a la legislación peruana.
- Contratos privados para ceder en uso predios a menores de edad, debidamente nucleados e identificados como beneficiarios, y debidamente representados por sus padres o tutores.
- Tratándose de tierras de comunidades indígenas o campesinas, las Tierras de Niños pueden establecerse de manera muy sencilla por el sólo acuerdo de la Asamblea Comunal.

En el caso de tierras públicas:

- La Tierra de Niños podría ser parte del Plan de Manejo de las concesiones forestales maderables y no maderables.
- Los gobiernos regionales pueden realizar actos de disposición de terrenos eriazos de su propiedad, los que podrían incluir donaciones a colegios o instituciones para viabilizar la implementación de Tierras de Niños.
- Los gobiernos locales también pueden hacer transferencia de tierras públicas, incluso a título gratuito, siempre que cuenten con el voto conforme de los dos tercios del número legal de regidores que integran el Concejo Municipal.

PEDRO SOLANO / MIRIAM CERDÁN



El programa Tierra de Niños aspira a que la niñez (un 40 % de la población) participe en el manejo sostenible del 1 % del territorio peruano.



El concepto es que un niño que maneje al menos un metro cuadrado de terreno pueda contribuir al desarrollo sostenible y sea reconocido por ello.

## CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Walter H. Wust: todas salvo mención

André Baertschi: 52,53

Joaquín Leguía: 116,117,121

Heinz Plenge: 18,20,21,22,23,24,25

Rainer Schulte: 48,49,50 der.